EJERCICIOS ESPIRITUALES.- El "amor esponsal" en el *Cantar* y el *Evangelio de S. Juan* - 0

0. INTRODUCCIÓN: PARA EMPEZAR... DEJARNOS ATRAER, ORDENAR Y GOBERNAR POR DIOS

1. Hacer *Ejercicios espirituales* supone...

"*Preparar y disponer el ánima* para quitar de sí todos los *afectos desordenados* y para buscar y hallar la *voluntad divina*" [1]. Se trata de purificar el DESEO abriéndolo al AMOR y la VOLUNTAD de Dios: *al querer de un Dios que me quiere*: «Hemos conocido el amor y hemos creído en él» (*DCE* 1a).

- dejando «obrar *inmediatamente* al Criador con su criatura y a la criatura con su Criador y Señor», a fin de que «el mismo Señor se comunique al ánima devota *abrazándola* (o *abrasándola*) *en su amor y alabanza, y disponiéndola* por la vía que mejor podrá servirle en adelante» [15].
- "discurriendo con el entendimiento" y "afectándose con la voluntad" [3], pues «no el mucho *saber* harta y satisface el alma, sino el *sentir y gustar* de las cosas internamente» [2].
- entrando «con *gran ánimo y liberalidad* con su Creador y Señor, ofreciéndole todo su *querer* y *libertad*, para que su divina majestad así de su persona como de todo lo que tiene, *se sirva* conforme a su santísima voluntad» [5].
- apartándose «de *amigos y conocidos* y de toda *solicitud terrena*» para acercarse más a Dios y disponerse mejor a recibir sus gracias y dones [20].

2. Desde el *amor esponsal* de Dios...

Por la importancia de la *dimensión afectiva* en la vida ordinaria y en la experiencia de la fe. Y porque constituye el *paradigma* o el *arquetipo por excelencia* del amor humano (*DCE* 2b) y la *clave hermenéutica* y la *opción fundamental* del cristiano (*DCE* 1): «Hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él» (1Jn 4,16).

- en los Sinópticos, el Reino de Dios se compara a un *banquete de bodas* (Mt 22,1ss) y Jesús al *esposo* que debemos esperar con las lámparas encendidas como *vírgenes prudentes* (Mt 25,1ss)...
- en el Evangelio de Juan (el "discípulo amado"), el "primer signo" de Jesús se da en un "contexto nupcial" -las bodas de Caná, signo de la Nueva Alianza (2,1-11)- y el Bautista se presenta como el "amigo del novio" (3,39): Jesús es el Esposo que, con su Amor infinito, sacia la "sed" presente en el corazón del hombre (4,1ss)...
- en Pablo, el amor aparece como la "plenitud de la ley" (Rm 13,10) y Xto. como el Esposo que «ama a su Iglesia y se entrega a sí mismo por Ella para consagrarla a Dios purificándola por el agua y la palabra» (Ef 5,25)...
- el Apocalipsis invita a la Iglesia (presente en las 7 iglesias) a "salir de la tibieza" y "volver al amor primero", "abriendo la puerta" a Cristo que llama, para participar en las "bodas eternas": «Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, como una novia que se adorna para su esposo» (21,1)...
- y en el AT: en los Profetas (Os 2,16ss; Jer 20,7-18), los Sapienciales (Prov 1-9; Eclo 14,20ss; Sab 8,2-3.9-21), los Salmos (Sal 45)... se habla de este "amor esponsal" de Dios por el hombre: un amor apasionado, celoso, fiel, exclusivo, total... y sobrenaturalmente fecundo.

Por eso, aunque nos dé cierto "temor" y "pudor" hablar del amor de Dios en estos términos –porque el riesgo de intimismo, sentimentalismo y sensualidad que encierra–, contiene también grandes riquezas y posibilidades que no podemos desaprovechar (cuando la Iglesia nos orienta).

3. El *Cantar de los Cantares* es un conjunto de poemas amorosos recogidos en la época de la restauración del templo, para invitar la pueblo a un "nuevo éxodo", a volver a Dios sin reservas y sin dejarse seducir por la invasión de la cultura helenista y su fascinación (s. III a.C.), con "corazón enamorado" (Os 2,14). Ve la historia de Israel (y la nuestra) como un "drama amoroso": *declaración de amor* (alianza)→ *infidelidad* (adulterio-prostitución)→ *restauración* (perdón). Une la interpretación *literal* (el amor humano), la *alegórica* (Xto-Iglesia) y la *moral-espiritual* (Dios-alma) (cf. *DCE* 10b):

> Del costado de Xto en la Cruz nace la Iglesia-Esposa (Jn 19,33s): la nueva Eva, cuya prefiguración es María, nacida del "sueño" del nuevo Adán (Gn 2,21). Xto ha amado a su Esposa, la Iglesia, hasta dar la vida por Ella (Ef 5,25); por eso, la urge a ser "santa e inmaculada" (5,26), como "transparencia y sacramento" suyo (5,32), y le da su Espíritu, como signo de las "arras" de la boda (1,13s), para hacer de ella su Cuerpo, prolongación y cumplimiento (1,23).

El quiere "despertar a la amada" del letargo (negligencia, tibieza, indiferencia) que la hace vivir triste, insatisfecha y lejos del Esposo. No la fuerza, la solicita tiernamente: llama, atrae, urge... delicadamente. El *Cantar* describe el proceso de la esposa hasta entregarse del todo al Amor.

4. Desde una *vocación* concreta, *virginal* y *esponsal*

- «La *virginidad* es vocación al amor: hace que el corazón esté más libre para amar a Dios... (y) más disponible para el amor gratuito a los hermanos» (*OeAH* 31):
- «La consagración será tanto más perfecta cuanto mejor represente, por medio de compromisos más sólidos y estables, el vínculo indisoluble que une a Cristo con su Esposa, la Iglesia» (*LG* 44).
- Es «en el corazón mismo de la Iglesia como un elemento decisivo para su misión, pues indica la naturaleza íntima de la vocación cristiana y la aspiración de toda la Iglesia Esposa hacia la unión con el único Esposo» (*VC* 3).

> «Quien no esté dispuesto a la sorpresa, que no se apunte a esta partida de caza cuyo trofeo es el amor ¿Quién quiere oír la voz del esposo? ¿Quién quiere verlo saltar (como cervatillo) por las páginas bíblicas?» (L. Alonso Schökel).

EJERCICIOS ESPIRITUALES.- El "amor esponsal" en el *Cantar* y el *Evangelio de S. Juan* - 1

I. EL «PRINCIPIO Y FUNDAMENTO»: LA "VOZ DEL ESPOSO" EN EL PRINCIPIO DE LA CREACIÓN

1. «**El hombre es "creado"** para *alabar*, *hacer reverencia* (adorar: "amar con todo el corazón, la mente y las fuerzas") y *servir* a Dios, nuestro Señor, y, mediante esto, *salvar su ánima*» [23]. *DCE* 1b insiste en esto: el PyF puede interpretarse bíblicamente desde el "amor esponsal", porque tanto al principio (Gn) como al final (Ap) de la Escritura aparece este "simbolismo nupcial", que también traspasa toda la Hª de la Salvación:

- Adán "pone nombre" (domina) a todos los animales, pero "exulta de gozo" (admira, alaba, ama) sólo ante Eva...
- en Jeremías la "voz del esposo" y la "voz de la esposa" son signo de la *bendición* y la *promesa* de Dios (31,11ss), y su ausencia signo de *maldición* (16,9; 25,10).
- al final, presintiendo las "bodas del Cordero", «el Espíritu y la Iglesia dicen: Ven, Señor» (Ap 22,17) y Ella aparece «ataviada como una novia para su esposo» (21,1).

2. El *Cantar* (2,8.10.14) revela la "voz" del esposo y de la esposa (el "diálogo amoroso" de Dios con el hombre) como «culminación de todas las profecías... de los diálogos del pueblo antiguo con el Logos, de todo el género humano con el Logos, de la Iglesia de los paganos y del Logos con ellos» (Pseudo-Atanasio). Por eso, la Iglesia puede clamar: «Me has enviado muchos profetas y los he escuchado, pero ahora quiero escuchar la 'voz' del Esposo, quiero sentir el 'beso' del Esposo» (Teodoreto de Ciro):

> «El lenguaje es el de la exuberancia amorosa, que se hace hipérbole de sí mismo: como todos los sentimientos están exaltados, el lenguaje no refleja ya las cosas, sino el paisaje del alma, lo que autoriza a decir: tienen tu rostro las montañas, los ríos, los mares, los hombres, las cosas... Un lenguaje que usurpa cada objeto y cada paisaje en una extática recreación, que se apropia de las cosas para convertirlas en símbolo y metáfora de la propia felicidad interior. Con la firme convicción de que todo el mundo es partícipe de su propio secreto: el amor, puesto como un sello en el corazón» (D. Colombo).

Así, nos invita y capacita a mirar la Creación con "ojos nuevos" (con el corazón): alabando y adorando, reconociendo y agradeciendo el DON. Porque la Creación es la primera "declaración de amor" de Dios, que ha creado al hombre y la mujer a su "imagen y semejanza", como "icono" de la Comunión Trinitaria. Un "don" presente también en la historia, que se convierte, por eso, en Hª de Salvación.

Esta es la perspectiva del ***Cantar*** en el Prólogo (1,2-4): Dios se acerca al hombre, le mira y reaviva la "herida del amor" que le define: «¿Adónde te escondiste, Amado,/ y me dejaste con gemido?/ Como el ciervo huiste/ habiéndome herido./ Salí tras Ti clamando/ y eras ido» (*CE* 1):

- *Deslumbramiento.*- «Son mejores que el vino tus amores»: el Amado suscita admiración y alabanza, seduce, enamora y purifica-polariza-unifica la atención y el afecto.
- *Deseo de unión íntima.*- «¡Que bese con los besos con su boca!»: se hace uno "mendigo del amor" y se pide un signo sensible de su presencia: «Ninguna cosa os estorbe a pedir la perfecta amistad que pide la esposa» (Sta. Teresa).
- *Abandono.*- «Llévame contigo, corramos, condúceme, rey mío, a tus estancias»: el Amado se adueña totalmente de la propia vida (*entrega-donación oblativa*), que ya no tiene sentido al margen de él: «Sin Vos, ¿quién soy, Señor? Si no estoy junto a Vos, ¿qué valgo?» (Sta. Teresa).
- *Final feliz.*- «Para alegrarnos y gozar contigo, y celebrar tus amores más que el vino»: el *gozo* de la unión, que cura la "herida del amor" y sacia la "sed de Dios" (salvación).

3. El Evangelio de Juan se refiere también a la "voz del Esposo", el Logos de Dios, presente en la Creación: «Al principio, ya existía la Palabra...» (**Jn 1,1-18; 1Jn 1,1-4**). Esta Palabra "resuena" en la creación y en la historia por la Encarnación ("se hace carne"): se "cumple" con la llegada del Mesías prometido (Jer 31,11-15), de la que Juan es *testigo* como "amigo del novio": «La esposa pertenece al esposo. El amigo del novio, que está junto a él y lo escucha, se alegra mucho al oír la voz del esposo; por eso mi alegría ha llegado a plenitud. El debe crecer y yo debo menguar» (Jn 3,29-30). La vida cambia de sentido cuando Dios nos sale al encuentro; comprendemos el *porqué* y el *para qué* de nuestra vida: existo *porque* Dios me ama eternamente y *para* amarle y servirle en todas las cosas. Todo es "signo" de su Amor, todo es "don"... y, por eso, despierta en nosotros el deseo del "don total", sin tardanzas ni intermediarios: *¡Que me bese con los besos de su boca!.*

Este *encuentro* se concreta para cada uno de nosotros en un *momento* de nuestra vida, como para los primeros discípulos (cf. **Jn 1,35-51**), que, alentados por el testimonio de Juan (*«He ahí el Cordero de Dios»*), "siguieron" a Jesús –como la esposa del Cantar y María Magdalena (*«¿Qué buscáis?... Maestro, ¿dónde vives?... Venid y lo veréis»*)– y *«se quedaron con Él desde aquel día»*, recordando el momento preciso del encuentro (*«Era la hora décima»*) y contando a todos que habían visto al Mesías, al "amor de su alma", para que también ellos pudiesen encontrarse con Él, recibir un "nombre nuevo" (*«Te llamarás Cefas, que significa Piedra»*), dejarse "conocer" por Él (*«¿De qué me conoces?»*) y entregarse a Él (*«Señor mío y Dios mío»*). El Verbo de Dios "se hace carne" para *abrazar esponsalmente* la "carne" del hombre, toda nuestra humanidad:

> «El Mesías de Jn 1-3 tiene facciones heredadas de Is 40-66: es ante todo el *esposo* que vuelve a reunirse con su esposa como *go'el*, redentor... a renovar el matrimonio con la esposa. Juan es el amigo, no el rival» (L.A. Schökel).

EJERCICIOS ESPIRITUALES.- El "amor esponsal" en el *Cantar* y el *Evangelio de S. Juan* - 2

II. PyF (II): LA "VOZ" DE LA ESPOSA EN LA Hª: «NO ANTEPONER NADA AL AMOR DE CRISTO»

1. La "indiferencia" ignaciana del Amor [23] (*DCE* 9): «Y las otras cosas son creadas *para* el hombre, *para* que le ayuden *para* la prosecución del fin *para* el que es creado. De donde se sigue, que tanto ha de *usar dellas* quanto le ayudan para su fin y tanto ha de *quitarse dellas* quanto para ello le impiden. Por lo que debemos ***hacernos indiferentes*** a todas las cosas criadas... solamente *deseando* y *eligiendo lo que más nos conduce al fin* para el que somos creados».

S. Ignacio nos invita a no trastocar el orden de los *medios* y los *fines* (*ordo amoris*), porque el pecado consiste en «usar de lo que sólo deberíamos gozar (fin) y en gozar de lo que sólo deberíamos usar (medios)» (S. Agustín): es el "abuso", un *uso absolutizado* (idolátrico) de las cosas. Se trata de verlo todo en referencia a Dios, dándole su verdadero valor ("relativo" al "único absoluto"). Sólo el Amor nos otorga la "libertad interior" (*indiferencia*) ante lo que no es Dios, atrayéndonos hacia Él: *«¡Oh hermosura que excedéis/ a todas las hermosuras!/ Sin herir dolor hacéis/ y sin dolor deshacéis/ el amor a las criaturas»* (Sta. Teresa). Se produce un "nuevo nacimiento", una *conversión* que genera en nosotros un "orden nuevo" (unificándolo y jerarquizándolo todo):

> *«Buscando mis amores,/ iré por esos montes y riberas;/ ni cogeré las flores,/ ni temeré las fieras,/ y pasaré los fuertes y fronteras»* (*CE* 3). «Como si dijera: no pondré mi corazón en las riquezas y los bienes que me ofrece el mundo, ni admitiré los deleites y contentamientos de mi carne, ni repararé en los gustos y consuelos de mi espíritu» (SJCruz)

Evitando instalarse en la "finitud hermosa y placentera" que lleva a renunciar en la práctica a lo que parece inalcanzable y a conformarse con lo que no es Dios; evitando también que nos detengan las "dificultades" y los "riesgos" del camino, que engendran miedo y paralizan ("el amor expulsa el temor"); atravesando los "límites" que la gente a menudo se pone... Es el "sal de tu tierra" de Abraham (Gn 12,1) o el "olvida tu pueblo y la casa paterna" (Sal 45,11).

2. El *Cantar* dice: *«Llévame contigo, corramos, condúceme, rey mío, a tus estancias...»* (1,4); y también: «Dime, tú, amor de mi alma, dónde apacientas el rebaño, dónde lo llevas a sestear al mediodía, para que no ande desorientada tras los rebaños de tus compañeros» (1,7). El *"éxtasis"* del amor se traduce en un *"éxodo"* en pos del amado: como un «camino permanente, un salir del yo cerrado en sí mismo hacia su liberación en la entrega de sí y, precisamente de este modo, hacia el reencuentro consigo mismo, más aún, hacia el descubrimiento de Dios» (*DCE* 6b).

El "deseo" se hace *súplica del don* que puede "sanarlo", sin intermediarios ni obstáculos: *«Pastores, los que fuéreis/ allá por las majadas del otero,/ si por ventura viéreis/ a Aquel que yo más quiero,/ decidle que adolezco, peno y muero»* (*CE* 2). Y comenta: «Decid a mi amado que pues adolezco y él sólo es mi salud, que me dé mi salud; que pues peno y él sólo es mi gozo, que me dé mi gozo; que pues muero y él sólo es mi vida, que me dé mi vida» (SJCruz). "Desfallece de amor" (*Ct* 2,5) porque «el alma (mente y corazón) está con el Amado y de Él debe recobrarla: de su aliento, donde el alma tiene su asiento» (FLLeón). Es la *osadía* propia del amor, sabiendo que su "debilidad" (mostrar al amado la herida del amor) es su mejor "arma" (lo que puede moverle a adelantar su "hora").

Pero también "se moviliza" para *anticipar el encuentro*: «No pudiendo sufrir más dilación, se determina a buscarle dondequiera que estuviere. Y aunque le había llamado para su remedio, expresándole su deseo y su necesidad, y ni viene ni le responde, no por eso se enoja o se entibia, ni menos se afrenta por ello, ni hace caso de honra, antes crece más en su deseo... Le pide que le diga dónde está para evitar perderse y parecer desvergonzada y deshonesta» (FLLeón).

3. El *Evangelio de Juan* expresa esta misma experiencia en las Bodas de Caná y el diálogo de Jesús con Nicodemo:

a) Bodas de Caná (Jn 2,1-11): el 6º día, día de la creación de Adán y Eva, aparece la "nueva pareja" (Jesús-María) para dar inicio a la "Nueva Alianza" (el "vino nuevo" del Reino→ la "sangre" de Xto.). Este "primer signo" (*arjé*) tiene un valor paradigmático: Jesús asume la realidad antigua (purificaciones de los judíos), destinada a la frustración, e inaugura las "bodas mesiánicas" de Dios con su pueblo; Él es el Esposo prometido, que con la "sobreabundancia del Amor" (600 litros) nos otorga la Vida en plenitud, gracias a la intercesión de María, Iglesia naciente, que nos "precede" en la audacia de la fe (anticipando la "hora") y nos anima a "hacer lo que Él nos diga".

b) Jesús con Nicodemo (Jn 3,1-21): va a Jesús "de noche", significando la lucha de la *luz* (fe) y las *tinieblas* (incredulidad), con una "búsqueda espiritual" y un deseo de "vivir en plenitud". Jesús le indica un camino imposible para el hombre, pero no para Dios: "nacer de nuevo", "creer" con una osadía infinita para "nacer" de Dios, del Agua y del Espíritu, abriéndose al Don que viene "de lo alto" (no "de la carne ni de la sangre"): «Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, el Hijo del Hombre tiene que ser elevado en alto para que todo el que crea en Él tenga vida eterna. Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en Él» (3,14-16).

El "agua" y el "espíritu", presentes ya en la Creación (Gn 1,2b), la liberación de Egipto (Ex 14,21-22) y las promesas mesiánicas (Ez 36,25-27), anuncian la "nueva creación": hay que "dejar hacer" a Dios y "dejarse hacer" por el Espíritu de Dios, que "sopla donde quiere", abriéndonos a un "nuevo éxodo", como el del pueblo de Israel en el desierto. Hay que acoger y suplicar el "don del cielo" para renacer (*«¡Que me bese con los besos de su boca!»*), sabiendo que la Vida no se impone, se propone, se ofrece y se regala como Gracia, pero "gracia cara", que exige ponerse en camino: "Sal de tu tierra".

EJERCICIOS ESPIRITUALES.- El "amor esponsal" en el *Cantar* y el *Evangelio de S. Juan* - 3

III. MEDITACIÓN DEL PECADO: AMAR ES "ANDAR EN VERDAD" Y CONFESAR LA "INFIDELIDAD"

1. En la *Meditación del pecado* [45-72] (cf. *DCE* 10), San Ignacio nos invita a pedir "conocimiento interno" (lucidez y humildad, vergüenza y confusión, etc.) sobre:

a) *la maldad-fealdad de mis pecados:* "ponderándolos" ante la grandeza y la bondad de Dios [57-59], que me ha hecho tantos "dones y mercedes" [74], y "aborreciéndolos" con "crecido e intenso dolor y lágrimas por ellos" [55], sintiendo "vergüenza y confusión" de mí mismo [48];

b) y la *misericordia infinita de Dios:* mirando a Cristo puesto en Cruz, que ha muerto "por mis pecados" [53] y me revela la *fuerza del mal* (contra mis engaños y justificaciones) y el *poder del amor* (que vence mi pecado), considerar: *"¿Qué he hecho, qué hago y qué debo hacer por Cristo?"* [54].

2. El *Cantar* 1,5-7 (cf. Ez 16; Os 2,4-25): ve el ***pecado*** desde la "mirada del amor" (→ desamor, infidelidad...), que nos hace capaces de *"andar en verdad"*: «Enamorarse es algo más que el deseo de dormir con una mujer, es haber hallado una persona junto a la cual uno pueda ser verdadero, porque buscar una mujer como espectadora de la mentira que has inventado es arriesgado. No hay mentira que soporte la convivencia» (Torrente Ballester).

Sólo sabiéndonos *incondicionalmente amados* (desde el Amor de Xto. Crucificado) podemos superar el *autoengaño* de creernos intachables y reconocer la *maldad-fealdad* que nos cuesta aceptar como "nuestra"; y a la vez entender que la maldad radica precisamente en la infidelidad y la ofensa al amor: *«¡El Amor no es amado!»*, gritaba S. Francisco. Fray Luis de León habla de tres tipos de amor:

a) un *"amor fingido"*, en el que ninguno ofrece nada al otro: «fingen que se quieren bien, pero no se quieren, y viven engañándose uno al otro con palabras y demostraciones amorosas... Profanan la virtud, verdad y santidad del amor, pero ninguno tiene que quejarse de su compañero, porque en fingir y mentirse van parejos».

b) un *"amor no correspondido"*, «donde una de las partes ama de verdad y la parte amada muestra quererle y responder, mas de hecho no le responde». Este es un *amor de engaño y mentira*. Es un *amor de pena:* «El que ama hace cesión y entrega de todos sus bienes en el amado, desposeyéndose de sí mismo y perdiéndose en el otro, sin que le corresponda». Es un *amor de culpa:* «Aprovechar el don del otro, robarle amor sin responderle con la gracia de la propia vida. De esta forma, miente al otro, usurpándole el bien supremo de su gracia, de su libertad, de su misma vida. Es la mayor desgracia... en esta vida, pues une en sí culpa y pena».

c) un *"amor de comunión"*, en el que los dos se entregan mutuamente: «Es la mayor felicidad en esta tierra, que asemeja mucho la del cielo».

La esposa del *Cantar* confiesa su *maldad-fealdad* porque se sabe amada: *«Soy morena, pero hermosa»* (1,5-6): no es "apta para el amor" por haber sido sometida a grandes sufrimientos físicos y morales (*destierro*), *«como las tiendas de Quedar»* (1,5), que «por fuera las tiene negras el aire y el sol al que están expuestas, mas dentro de sí encierran las alhajas y joyas de sus dueños» (FLLeón). Una *fealdad*, además, que no es culpable, pues fue *"forzada" por sus hermanos* (los caldeos, hijos de Abraham) que, enfadados con ella, *le pusieron a "guardar sus viñas" y la suya "no la pudo guardar"* (1,6; Is 5,1-7; Sal 80). Lo que la hizo *«andar desorientada...tras los rebaños de sus compañeros»* (1,7): las naciones extranjeras sometidas a otros reyes (en busca de alianzas político-religiosas); *"como vagabunda"*: errante, sin meta, desterrada, "desvergonzada y perdida" (FLLeón).

3. El "pecado" en el *Evangelio de Juan*.- a) *El diálogo con la samaritana* (Jn 4,1-26): un "contexto nupcial" que evoca a Oseas (natural de Samaria) y su historia profética: vive la *infidelidad* del pueblo en el *adulterio* de su esposa (samaritana); se iba tras los *ídolos* buscando "su pan y su agua" y "no reconocía que era yo quien se lo daba" (Os 2, 7.10)... *«si conocieras el don de Dios»* (Jn 4,10). Igual que Dios promete al pueblo adúltero que "le hablará al corazón en el desierto" (Os 2,16), Jesús habla en el desierto a la samaritana para sellar una Nueva Alianza: toma la iniciativa en el encuentro (los samaritanos eran mal vistos por los judíos: impuros, cismáticos...); salva la distancia al mostrar su "sed" y pedirle de beber; pero, después, es Él quien le ofrece el "agua viva" para saciar definitivamente su "sed" de amar y ser amada (un "deseo insatisfecho": los 5 maridos son los 5 ídolos samaritanos: *baales*; el de ahora es Yahvé, pero amado sin verdad ni convicción). Jesús la busca para revelarle el *amor esponsal* de Dios por ella, para enseñarle a adorarle "en espíritu y en verdad" (porque el hombre es creado para "adorar", para amar con un "amor absoluto": a Dios o a los ídolos). No la humilla, la enaltece, la rehabilita para el amor: él hace posible el "verdadero culto" (en su cuerpo, el "nuevo templo") y sacia interiormente al hombre (cura el "extravío del deseo" que engendra el pecado): *«Yo soy»* (evocando la revelación de Dios en el Horeb: *Yahvé*).

b) *El mensaje a las 7 iglesias* (Ap 2-3): una llamada a la *fidelidad esponsal* en medio de la *infidelidad* del mundo: *«Tengo contra ti que has dejado enfriar el amor primero»* (2,4)... *«Que no te acobarden los sufrimientos que te esperan...¡sé fiel hasta la muerte!»* (2,10)... *«Toleras las falsas doctrinas,¡cambia de conducta!»*(2,14)... *«¡Conserva intacto lo que tienes!»* (2,25)... *«Tienes nombre de quien vive, pero estás muerto. Ponte en vela, reanima lo que te queda y está a punto de morir»* (3,1s)... *«No eres ni frío ni caliente, voy a vomitarte de mi boca... eres un desgraciado, digno de compasión, pobre, ciego y desnudo»* (3,16-17).

EE.- El "amor esponsal" en el *Cantar* y el *Evangelio de Juan*.- Textos complementarios [3]

1. ENCÍCLICA *«DEUS CARITAS EST»* (Benedicto XVI)

«El *eros* de Dios para con el hombre, como hemos dicho, es a la vez *agapé*. No sólo porque se da del todo gratuitamente, sin ningún mérito anterior, sino también porque es amor que perdona. Oseas, de modo particular, nos muestra la dimensión del *agapé* en el amor de Dios por el hombre, que va mucho más allá de la gratuidad. Israel ha cometido "adulterio" ha roto la Alianza; Dios debería juzgarlo y repudiarlo. Pero precisamente en esto se revela que Dios es Dios y no hombre: "¿Cómo voy a dejarte, Efraím, cómo entregarte, Israel?... Se me revuelve el corazón, se me conmueven las entrañas. No cederé al ardor de mi cólera, no volveré a destruir a Efraím; que yo soy Dios y no hombre, santo en medio de ti" (*Os* 11, 8-9). El *amor apasionado* de Dios por su pueblo, por el hombre, es a la vez un *amor que perdona*. Un amor tan grande que pone a Dios contra sí mismo, su amor contra su justicia. El cristiano ve perfilarse ya en esto, veladamente, el misterio de la Cruz: Dios ama tanto al hombre que, haciéndose hombre él mismo, lo acompaña incluso en la muerte y, de este modo, reconcilia la justicia y el amor» (*DCE* 10a).

2. LECTURA ESPIRITUAL.- a) *Oración al buen pastor* (San Gregorio de Nisa: *LH*, Jueves XXXIII)

¿Dónde pastoreas, pastor bueno, tú que cargas sobre hombros a toda la grey?; (toda la humanidad, que cargaste sobre tus hombros, es, en efecto, como una sola oveja). Muéstrame el lugar de reposo, guíame hasta el pasto nutritivo, llámame por mi nombre para que yo, oveja tuya, escuche tu voz, y tu voz me dé la vida eterna: *Avísame, amor de mi alma, dónde pastoreas.*

Te nombro de este modo, porque tu nombre supera cualquier otro nombre y cualquier inteligencia, de tal manera que ningún ser racional es capaz de pronunciarlo o de comprenderlo. Este nombre, expresión de tu bondad, expresa el amor de mi alma hacia ti. ¿Cómo puedo dejar de amarte, a ti que de tal manera me has amado, a pesar de mi negrura, que has entregado tu vida por las ovejas de tu rebaño? No puede imaginarse un amor superior a éste, dar tu vida a trueque de mi salvación.

Enséñame, pues, *dónde pastoreas*, para que pueda hallar los pastos saludables y saciarme del alimento celestial, que es necesario comer para entrar en la vida eterna; para que pueda asimismo acudir a la fuente y aplicar mis labios a la bebida divina que tú, como de una fuente, proporcionas a los sedientos con el agua que brota de tu costado, venero de agua abierto por la lanza, que se convierte para todos los que de ella beben en *un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna.*

Si de tal modo me pastoreas, me harás recostar *al mediodía*, sestearé en paz y descansaré bajo la luz sin mezcla de sombra; durante el mediodía, en efecto, no hay sombra alguna, ya que el sol está en su vértice; bajo esta luz meridiana haces recostar a los que has pastoreado, cuando haces entrar contigo en tu refugio a tus ayudantes. Nadie es considerado digno de este reposo meridiano si no es hijo de la luz y del día. Pero el que se aparta de las tinieblas, tanto de las vespertinas como de las matutinas, que significan el comienzo y el fin del mal, es colocado por el sol de justicia en la luz del mediodía, para que se recueste bajo ella. Enséñame, pues, cómo tengo que recostarme y pacer, y cuál sea el camino del reposo meridiano, no sea que por ignorancia me sustraiga de tu dirección y me junte a un rebaño que no sea el tuyo.

Esto dice la esposa del Cantar, solícita por la belleza que le viene de Dios y con el deseo de saber cómo alcanzar la felicidad eterna.

b) *Nada quiere perdonar Cristo sin la Iglesia* (Beato Isaac, abad del monasterio de Stella: *LH*, Miércoles XXIII)

Hay dos cosas que son de la exclusiva de Dios: la honra de la confesión y el poder de perdonar. Hemos de confesarnos a él y esperar de él el perdón. ¿Quién puede perdonar pecados, fuera de Dios? Por eso, hemos de confesar ante él. Pero, al desposarse el Omnipotente con la débil, el Altísimo con la humilde, haciendo reina a la esclava, puso en su costado a la que estaba a sus pies. Porque brotó de su costado. En él le otorgó las arras de su matrimonio. Y, del mismo modo que todo lo del Padre es del Hijo, y todo lo del Hijo es del Padre, porque por naturaleza son uno, igualmente el Esposo dio todo lo suyo a la esposa, y la esposa dio todo lo suyo al Esposo, y así la hizo uno consigo mismo y con el Padre: *Este es mi deseo,* dice Cristo, dirigiéndose al Padre en favor de su esposa, *que ellos también sean uno en nosotros, como tú en mí y yo en ti.*

Por eso, el Esposo, que es uno con el Padre y uno con la esposa, hizo desaparecer de su esposa todo lo que hallo en ella de impropio, lo clavó en la cruz y en ella expió todos los pecados de la esposa. Todo lo borró por el madero. Tomó sobre sí lo que era propio de la naturaleza de la esposa y se revistió de ello; a su vez, le otorgo lo que era propio de la naturaleza divina. En efecto, hizo desaparecer lo que era diabólico, tomó sobre sí lo que era humano y comunicó lo divino. Y así es del Esposo todo lo de la esposa. Por eso, el que no cometió pecado y en cuya boca no se halló engaño pudo muy bien decir: *Misericordia, Señor, que desfallezco.* De esta manera, participa él en la debilidad y en el llanto de su esposa, y todo resulta común entre el esposo y la esposa, incluso el honor de recibir la confesión y el poder de perdonar los pecados; por ello dice: *Ve a presentarte al sacerdote.*

Nada podría perdonar la Iglesia sin Cristo: nada quiere perdonar Cristo sin la Iglesia. Nada puede perdonar la Iglesia, sino al que se arrepiente, o sea, al que ha sido tocado por Cristo. Nada quiere mantener perdonado Cristo al que desprecia a la Iglesia. *Pues lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre. Es éste un gran misterio; y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.*

EJERCICIOS ESPIRITUALES.- El "amor esponsal" en el *Cantar* y el *Evangelio de S. Juan* - 4

IV. «COLOQUIO DE MISERICORDIA»: AMAR ES "ADMIRAR" LA BELLEZA DE LA AMADA

1. Amar es "admirar": la *admiración* surge del inaudito e incomprensible amor de Dios, que me ama aún siendo "pecador"... ¿Qué habrá visto en mí? ¿Qué sigue viendo y admirando -locamente enamorado- de mí?

> «Exclamación admirativa con crecido afecto, discurriendo por todas las criaturas, cómo me han dejado en vida y conservado en ella... Acabar con un *coloquio de misericordia* razonando y dando gracias a Dios nuestro Señor, porque me ha dado vida hasta ahora» [*EE* 60-61].

2. En el *Cantar:* la amada dice: «Soy morena, pero hermosa»: reconoce su *pecado* (que la afea, la devasta y desorienta) y, a la vez, su *hermosura*, su belleza oculta, porque el Amado le repite: «Qué hermosa eres, amada mía, qué hermosa eres» (1,8), y así la embellece y transfigura: «Lo que procura la recuperación de la belleza es acercarse de nuevo a la verdadera belleza de la que nos habíamos alejado» (S. Gregorio de Nisa).

Amar es *admirar la belleza del amado*, contemplar la maravilla invisible a los otros (porque "sólo se ve bien con el corazón, lo esencial es invisible a los ojos"). No es que el amor sea "ciego", sino que es "clarividente", capaz de ver lo que otros no ven (ni siquiera uno mismo): el Amado nos descubre nuestra valía y belleza, porque a sus ojos somos infinitamente valiosos, insustituibles, únicos. Así, nos hace renacer, vivifica y embellece, alivia y cura nuestras heridas y complejos: nos hace crecer desde lo positivo que hay en nosotros. Eramos indignos, pero el amor nos dignifica:

> «No os extrañéis de que, cuando era negra a causa de mi pecado y estaba emparentada con las tinieblas por mis obras, mi Esposo me amara. Porque Él me ha hecho hermosa por su amor, cambiando su belleza por mi deformidad. Asumiendo la mancha de mis pecados, me comunicó su pureza, haciéndome partícipe de su propia belleza. De horrible como era antes, me ha vuelto amable ...De ahí que la amada no permita que las almas desesperen de llegar a ser hermosas mirando su vida pasada, sino que, mirando más bien hacia ella, aprendan por su ejemplo que el presente puede convertirse en un velo que cubre el pasado... Aunque seáis tiendas de Quedar, puesto que habita en vosotras el *príncipe de las tinieblas* -pues la palabra "Quedar" significa oscuridad- os volveréis tiendas de Salomón» (S. Gregorio de Nisa).

La misericordia, por tanto, no es sólo "compasión", sino "complacencia", porque Dios ve lo bueno y lo bello que hay en mí: «No quieras despreciarme,/que si color moreno en mí hallaste,/ya bien puedes mirarme,/después que me miraste,/que gracia y hermosura en mí dejaste» (*CE* 33). No es posible menospreciarse ni despreciarse, porque la mirada del amor nos transfigura y embellece:

1,15: *«Qué hermosa eres, amada mía, qué hermosa eres»*: un piropo repetido 10 veces (aun en la infidelidad); un diálogo "en el que ambos compiten en decirse amores".

1,8: *«Tú, la más bella de las mujeres»*: la Esposa (Israel), aun castigada por Dios y exiliada, es la única Elegida, la más bella de sus compañeras (Is 61,10ss; 62,5ss).

1,9: *«Te comparo a la yegua de la carroza del faraón»*: expresa la gallardía y lozanía de la amada, como una yegua adornada y llena de brío. Evoca el Exodo.

1,10: *«Qué hermosas tus mejillas con los zarcillos...»* (cf. Os 11,1-4 y Lc 15,20): la ternura de Yahvé en la infidelidad del pueblo; los adornos anuncian la restauración (del templo) y resaltan la belleza natural.

2,6: *«Su izquierda está bajo mi cabeza y su derecha me tiene abrazada»*: el desfallecimiento de amor encuentra refugio en los brazos del amado; la esposa no teme abandonarse a él: «Entrado se ha la esposa/ en el ameno huerto deseado/ y a su sabor reposa/ el cuello reclinado/ sobre los dulces brazos del amado».

3. En el *Evangelio de Juan:* Jesús es *«el Cordero que quita el pecado del mundo»*, trasformando las situaciones humanas con la única fuerza de su Amor: «Mil gracias derramando,/pasó por estos sotos con presura/y yéndolos mirando,/con sola su figura/» (*CE* 5).

a) **Jn 8,1-11** (*la mujer sorprendida en adulterio*): Jesús aparece humano y comprensivo (divinamente misericordioso), como Maestro de una Nueva Ley, no escrita en "tablas de piedra", sino en la "tierra" (asume la debilidad del hombre y borra su pasado). Ante la "adúltera" (el pueblo infiel), Jesús está sentado (*maestro*) y se inclina (*kénosis*) para alzarla de su postración, dignificarla y embellecerla: no la condena, sino que la justifica: "No peques más". Todos se alejan, "empezando por los más viejos" (que representan la "antigua alianza"), mostrando así su *mentira* e *injusticia* (contra la pretensión de ser inocentes) y su *impotencia* para "justificar" al hombre: cambiar el "corazón de piedra" por un "corazón de carne", con la ley de Dios inscrita en Él (cf. Ez 36,25-27; Jer 31,31-33). En el diálogo posterior, Jesús les muestra que su pecado fundamental es la "incredulidad", el no aceptar el "don" de Dios, la "luz que disipa las tinieblas", la "verdad que nos hace libres" y "permanecer en la casa para siempre", como "hijos" (con un amor fiel).

b) **Lc 7,36,50** (*la pecadora que unge a Jesús*): frente a las sospechas y malinterpretaciones de la gente, Jesús ve, comprende y se complace en el *gesto de amor* que aquella mujer tiene hacia él (preparando su sepultura) y, por eso, le "son perdonados sus muchos pecados, porque ha mostrado mucho amor. A quien poco se le perdona, poco ama". No podemos mantener una actitud fría y distante ante el Amor, porque sólo se conoce y se acoge... amando.

EJERCICIOS ESPIRITUALES.- El "amor esponsal" en el *Cantar* y el *Evangelio de S. Juan* - 5

V. LA "LLAMADA DEL REY ETERNAL": AMAR ES COMPROMETERSE Y HACER FECUNDO EL AMOR

1. La llamada del Rey Eternal [91-98].- «Pedir no ser sordo a su llamamiento, mas presto y diligente para cumplir su santísima voluntad». Después de haber experimentado la *fidelidad* esponsal (indisoluble) de Dios por mí a pesar de mi *infidelidad* (adulterio), surge un sentimiento de gozo y gratitud. Ahí resuena la llamada de Xto. a "trabajar con Él" para "compartirlo todo" y "correr su suerte" (Jn 12,26): su Amor me "capacita", confía en mí, me confía su *misión* (la salvación) y me descubre mi *vocación* (mi "nombre", mi "identidad" más profunda: Jn 1,40-42)→ [*EE* 93; 95; 98].

El Amor de Xto. no puede quedar pasivo y estéril, debe dar mucho fruto. Es la "segunda llamada" del amor: no sólo "estar con El", como en un primer momento, seducidos por su amor, sino a "trabajar con Él", comprometidos con su amor, para "fructificar con Él", con ese *deseo de fecundidad* (de vida en abundancia) que acompaña al *amor esponsal* y atraviesa el 4º Evangelio (cf. 1,12; 2,11; 3,2-6; 3,14-16...).

2. En el *Cantar* (2,8-14) resuena la llamada del Esposo a la Esposa a prolongar el amor, cuidar la viña y dar fruto. En **1,4** ("corramos") evoca a las compañeras, las naciones que por ella deben recibir la bendición y el amor de Dios:

- «Cuando un alma se ha dejado cautivar por la fragancia embriagadora de vuestros perfumes, no puede correr sola. Todas las almas que ella ama son arrastradas en su seguimiento» (Sta. Teresa de Lisieux).
- «Corramos, es decir, que las doncellas se unirán a mi carrera; corremos juntos, al mismo paso, yo siguiendo la fragancia de tus perfumes y ellas obedeciendo a mi aliento y mi ejemplo» (S. Bernardo). El deseo es "mimético".

2,10: *«Levántate, amada mía, ven».-* Israel está como cautivo y dormido en su tierra (por la lenta restauración y las dificultades y amenazas); Dios le dirige una *gozosa llamada*, una *vocación al amor*, que evoca las vocaciones proféticas ("Levántate y ve": 1Re 17,9) y le exige "salir de sí" para "amar lo que Él ama": su Reino, su proyecto. De lo contrario tal vez le necesito, me es útil, pero no le amo de verdad: «Si te quiero es porque sos, mi amor, mi cómplice y todo, y en la calle codo a codo somos mucho más que dos» (Nacha Guevara).

2,12: *«Ha llegado el tiempo de la poda».-* La "viña" alude al pueblo elegido, objeto del amor gratuito y los cuidados de Dios (Is 5,1-7). La esposa "no guardó su propia viña", pero Dios le confía su cuidado; a pesar de mi debilidad, sigue contando conmigo: «¿Quién no se pasmará ante la caridad de un Dios despreciado que vuelve a llamar?» (S. Bernardo). El "tiempo de la poda" evoca la "hora" de Jesús (Jn 2,4; 7,6; 13,1) de la que la esposa debe participar (discernir el momento, el *kairós*, el "hoy" de Dios en mi vida, para cumplir su voluntad). La "poda" del sarmiento es "para que dé más fruto" (Jn 15,2)...

2,14: *«Paloma mía... que anidas en las grietas de la roca».-* Evoca el continuo "vagar" del pueblo en busca de su propia *identidad* (en alianzas político-religiosas) y el "retorno" a la tierra, como la paloma vuelve al nido en primavera, pero sin entregarse del todo: se esconde en un lugar inaccesible por "falsos temores". El Esposo la solicita dulcemente: *«Déjame ver tu rostro, déjame oir tu voz; es tan dulce tu voz, tan hermoso tu rostro».*

2,15: *«Cazadnos las raposas, las pequeñas raposas, que devastan las viñas, las viñas en flor».-* Alude a las naciones extranjeras (paganas) que frenan la restauración insinuada ya en las "viñas en flor". El Esposo "pastorea entre azucenas" (1,16) y la protege de las amenazas, como el Buen Pastor protege a las ovejas del lobo (Jn 10).

2,16: *«Mi amado es para mí y yo soy para mi amado».-* Evoca las fórmulas de la Alianza: «Vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios» (Dt 26,17; cf. Os 2,21s). Es un grito espontáneo que brota del amor, un arrebato incontenible de la pasión, que busca la *plena comunión* realizada en la *acción*: «Mi alma se ha empleado/ y todo mi caudal en su servicio;/ ya no guardo ganado,/ ni ya tengo otro oficio,/ que ya sólo en amar es mi ejercicio» (*CE* 28). «Señor, quiérame olvidar de mí y mirar sólo en qué os puedo servir, y no tener voluntad, sino la vuestra» (Sta. Teresa). Un "servicio" que brota del amor, lo expresa, irradia y acrecienta, y que conduce a una *comunión de sentimientos, pensamientos y proyectos* (*DCE* 17b). Se pasa de un "amor posesivo" a un "amor oblativo" (*DCE* 7b).

3. El *Evangelio de Juan*: a) Jn 4,27-42: en el diálogo de Jesús con sus discípulos (en dos planos distintos: *literal* y *espiritual*), resuena una "nueva llamada" -después de la "seducción inicial" (1,35ss)- a *hacer de la Voluntad de Dios*, como Él, *nuestro alimento*, nuestra razón de ser, el sentido de nuestra vida, porque «las cargas no sólo nos abruman, también nos sostienen» (G. Marcel) y, con la gracia, «su yugo es llevadero y su carga ligera» (Mt 11,30). Ante la "siega" aún lejana (*sentido literal*), les desvela la urgencia e inmensidad de la "misión" (*sentido espiritual*), desproporcionada para su poca fuerza, pero sostenida y precedida por la gracia de Dios, que les asegura una "fecundidad sobrenatural": en los samaritanos se ve su primer fruto (contra la esterilidad de Jerusalén) y el Mesías encuentra aquí a su Esposa ("pueblo mío":Os 2,25).

b) Jn 15,1-17: en los Sinópticos, aparece un 'propietario' que envía trabajadores a su viña (Mt 20,1-16) o exige los frutos a su tiempo (21,33ss), y Juan habla de un "viñador" que cuida personalmente de su viña (Is 5 y 27): resalta la relación personal de Alianza, porque los discípulos no sólo "trabajan", sino que "forman parte de la vid" y "dan fruto" en la medida que están unidos a ella "permaneciendo" en el amor de Xto. y "obedeciendo" sus mandamientos (15,10s). Son, así, prolongación, irradiación y fruto de la Vid. Fuera de la unión con Él no hay vida ni fecundidad posible.

EJERCICIOS ESPIRITUALES.- El "amor esponsal" en el *Cantar* y el *Evangelio de S. Juan* - 6

VI. "CONTEMPLACIÓN" DE LA VIDA DE CRISTO: "LA PRESENCIA Y LA FIGURA" DEL AMADO

1. En la 2ª Semana de los *EE* S. Ignacio nos invita a "contemplar la vida de Jesús": el amor de Dios en acción ante las dolencias y extravíos de los hombres, para aprender a actuar como Él, en su Nombre, con su Amor, cumpliendo la Voluntad del Padre: devolver a la creación su belleza y su bondad originarias («Mil gracias derramando/ pasó por estos sotos con presura/ y, yéndolos mirando,/con sola su figura,/vestidos los dejó de su hermosura»: *CE* 5).

- **Petición**: «"conocimiento interno" de Xto. que por mí se ha hecho hombre... para que *más* le ame y le siga» [104].
- **Oración**: 1) Traer la historia (leer); 2) Composición viendo lugar (como si presente me hallase: mirar, oír...); 3) Pedir lo que quiero; 4) Contemplar (dejarme "afectar"); 5) Coloquio.

La Contemplación pretende "percibir" que *el Esposo está presente* (Mc 2,18-22): «Descubre tu presencia,/ y máteme tu vista y hermosura;/ mira que la dolencia/ de amor, que no se cura/ sino con la presencia y la figura» (*CE* 11). Porque, según Ortega, «amar una cosa es estar empeñado en que exista, no admitir, en lo que depende de uno, la posibilidad de un universo donde aquel objeto esté ausente... Amar es vivificación permanente, creación y conservación del amado». El amante afirma incondicionalmente al amado: *«¡Es bueno que tú existas!»*; y llega a decir: *«¡Tú no morirás!»*.

2. El *Cantar* se hace eco de esta experiencia diciendo: *«Cazadnos las pequeñas raposas que destrozan las viñas, nuestras viñas en flor»* (2,15). Las "raposas" representan las dificultades y obstáculos que impiden una pronta y total restauración: la tierra devastada y ocupada, el templo profanado y destruido, el culto pervertido por influencias babilónicas (hierogámicas), la moral obstaculizada por la cultura helenística y su fascinación... Cuando las dificultades se cronifican y multiplican nos hacen dudar de Dios: "¿Está o no está Dios con nosotros?"; nos hacen verlo todo negro y agigantar las dificultades... vivir "como si Dios no existiera".

> «Se trata de una muchedumbre de pensamientos diversos, de movimientos y apetitos que, con sutileza y vivacidad, vienen a molestar al alma y a turbar la suavidad y quietud interior de que goza. Se trata también de los demonios que, celosos de la paz del alma y de su recogimiento interior, representan a su espíritu temores y horrores espirituales, a veces de terrible tormento,... que reciben el nombre de "raposas". Pues, lo mismo que estos animalillos ágiles y astutos estropean de ordinario con sus saltos las flores de la viña en tiempo de floración, así hacen los demonios llenos astucia y de malicia» (S. Juan de la Cruz).

Por eso, a pesar de haber dicho convencida: «Mi Amado es para mí y yo soy para mi Amado», suplica: *«Cuando refresque el día y echen a correr las sombras, Amado mío, vuelve»* (2,17): porque es como un "cervatillo" que aparece y desaparece velozmente sin dejarse retener o apresar por la amada (se le entrega conforme a su deseo y apertura).

***Ct* 3,1-5:** *«En mi lecho, por la noche, busqué al amor de mi alma, lo busqué y no lo encontré».*- En la "noche" el Esposo parece ausente y surgen celos y recelos; desaparece el Esposo y con Él desaparece la alegría y la belleza de la vida; no se le encuentra más que buscándole intensamente; así, las dificultades purifican y acrecientan el amor.

3. El *Evangelio de Juan* muestra cómo la presencia del Esposo "cura las dolencias" de los hombres y "hace nuevas todas las cosas" con la única fuerza de su amor:

a) Jn 5: *La curación del paralítico.*- 38 años enfermo, como Israel en el desierto (Dt 2,14): evoca la *parálisis* del judaísmo (por su incredulidad) y su *desesperación e impotencia* para "dar vida" al hombre. Jesús le cura con un *imperativo* y le devuelve la *salud integral* ("no peques más"), mostrando la fuerza de su Amor y dando Vida con su propia vida (los judíos quieren matarlo por curar en Sábado: 5,18). El Padre "nunca deja de trabajar" y El hace "lo que ve hacer al Padre": su acción es *sobrenaturalmente eficaz*...

b) Jn 9: *El ciego de nacimiento.*- Un caso desesperado (resignado a su situación); Jesús toma la iniciativa, pero le manda colaborar con la gracia: unge sus ojos con barro y saliva ("nueva creación") y le manda (con un imperativo) lavarse en la piscina de Siloé ("*enviado*"), simbolizando el Bautismo. Jesús "hace las obras del que le ha enviado" asociando a sus discípulos en su misión ("tenemos que trabajar... mientras es de día": v. 4): crear un hombre nuevo, nacido de Dios; el mismo, pero distinto, trasformado. El ciego es un "ungido" que sale de las tinieblas, confiesa a Jesús como *luz del mundo* y se convierte en "otro Cristo". Después de confesar la fe y ser expulsado de la Sinagoga, Jesús va a buscarle: no está solo, el Esposo está presente.

c) Jn 11: *La resurrección de Lázaro.*- Al 4º día, ya no hay esperanza y empiezan a dudar del amor de Jesús y del poder de Dios. Xto. va a su encuentro en un gesto de amor, exponiéndose a la muerte (11,16). Le cura un *imperativo*, porque "el Padre siempre le escucha" (como Él escucha al Padre). Tiene lugar un "nuevo nacimiento" que significa y anticipa la "salvación" de Dios (→ vida eterna y resurrección de los muertos). Transforma una situación aparentemente irreversible, que simboliza la muerte del "antiguo Israel" y el nacimiento del "nuevo pueblo", la Iglesia, representado en Lázaro (el resto de Israel), Marta (apegada al judaísmo) y María (signo del amor esponsal de la Iglesia). La muerte es un "sueño" del que cabe "despertar" por el poder y la gracia de Dios, que se "compadece" y "llora" por los hombres... Xto. es la Resurrección y la Vida: sólo debemos creer en El.

EJERCICIOS ESPIRITUALES.- El "amor esponsal" en el *Cantar* y el *Evangelio de S. Juan* - 7

VII. "LAS DOS BANDERAS": AMAR ES DISCERNIR Y SEGUIR LA "VOZ" DEL ESPOSO

1. La meditación de las dos banderas [136-147] o los "dos amores" -posesivo y oblativo- (cf. *DCE* 7b), pretende ayudarnos a preparar la "enmienda de la vida" [189] desde la Contemplación de la vida de Xto., o sea, "discernir" y "seguir" la voz del Esposo: afianzar nuestro deseo de servir a Xto. y compartir su proyecto "codo a codo", con lucidez, desenmascarando los "engaños" que pueden apartarnos insensiblemente del verdadero seguimiento de Xto. La raíz de la infidelidad no está en la "transgresión en sí" sino en la "justificación" que la ha hecho posible: a estas alturas no se da una opción directa contra Jesús y su proyecto, sino un proceso más sutil por el que la "lógica del enemigo" se va infiltrando en el seguimiento de Xto. (cuando el corazón y la razón no están del todo convertidos a Él: Flp 2,6; Rm 12,2).

- **Petición** [139]: «conocimiento de los engaños del mal Caudillo y ayuda para dellos me guardar, y conocimiento de la vida verdadera que muestra el sumo y verdadero Capitán y gracia para le imitar».
- **El mal Caudillo** [140-142]: mediante "redes", "engaños" y "cadenas" (eslóganes, opiniones, seducciones...); tentando y atrapando personas, ambientes y estados; mediante un "amor posesivo": *riquezas→ honores→ soberbia.*
- **El sumo y verdadero Capitán** [143-146]: sin imposiciones ni engaños, sino por "persuasión" personal, atrayéndolos con su propio ejemplo, imitando a Xto.; mediante un "amor gratuito" (oblativo): *pobreza→ deshonor→ humildad.*
- **Coloquio** [147]: con nuestra Señora, el Hijo y el Padre para que me concedan la gracia de ser recibido bajo su bandera.

2. El *Cantar* también nos enseña a "discernir" la voz del amado; algunos ven en él un "drama" de tres personajes: la amada y dos amantes: un *Rey*, orgulloso de su poder y su harén, y un *Pastor*, pobre y humilde, sólo para su amada:

a) *La oferta nupcial del Rey* (Ct 3,1-5; cf. 1Re 3,1;11,1ss; 2Sam 11-12): la *riqueza* (la escolta, la litera con columnas de plata, el dosel de oro, la silla de púrpura, la corona...), el *honor* (la columna de humo, la mirra, el incienso, el cortejo, las muchachas de Jerusalén...) y la *soberbia* (la realeza resaltada por el palanquín que se ha hecho construir...).

b) *La oferta nupcial del Pastor* (*Ct* 5,2; cf. 1Sam 16-17): la *pobreza* (cubierto de rocío, del relente de la noche), el *oprobio* (abandonado, despreciado, rechazado) y la *humildad* (sin forzar a la esposa, esperando su respuesta...):

«¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras?/ ¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,/ que a mi puerta, cubierto de rocío,/ pasas las noches del invierno a oscuras?/ ¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras,/ pues no te abrí! ¡Qué extraño desvarío,/ si de mi ingratitud el hielo frío/ secó las llagas de tus plantas puras!/ ¡Cuántas veces el ángel me decía:/ Alma, asómate ahora a la ventana,/ verás con cuánto amor llamar porfía!/ ¡Y cuántas, hermosura soberana:/"Mañana le abriremos", respondía,/ Para lo mismo responder mañana!.

La esposa debe acoger un "amor gratuito" y "exponerse" con su Esposo a "perderlo todo": *«Vuélvete, Paloma,/ que el ciervo vulnerado/ por el otero asoma/ al aire de tu vuelo,/ y fresco toma... Pues ya si en el ejido/ de hoy más no fuere vista ni hallada,/diréis que me he perdido, /que, andando enamorada,/ me hice perdidiza y fui ganada»* (*CE* 13; 29). La presencia del Esposo es "exigente" porque, por amor, se hizo "indigente" (*siendo rico, se hizo pobre*), para mendigar mi amor: «Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y me abre, entraré y cenaré con él y él conmigo» (Ap 3,30)... *«la cena que recrea y enamora»* (*CE* 15).

3. El *Evangelio de Juan* nos enseña a discernir y seguir la voz del esposo en dos textos principales:

a) Jn 6: *La multiplicación de los panes y el discurso del pan de vida*.- Ante la multitud Jesús aparece como quien da vida en plenitud: hay que seguirle al desierto (*nuevo éxodo*) exponiéndose con Él a ser "expulsados" de la sinagoga. No busca el *poder* y el *honor*: huye cuando quieren proclamarlo "Rey" (idolatría del "becerro de oro"). Sus discípulos deben seguirle no por *interés* ("comer pan en el desierto"), sino por *fe* ("haber visto signos"), superando un *mesianismo político* -que le instrumentaliza para sus propios fines (tener, honor, poder...)- (6,14-15) y un *mesianismo fundamentalista* -que interpreta carnal, superficial y mágicamente sus palabras, eludiendo el riesgo de la *fe* y el *seguimiento*- (6,52-57). Por eso, deben evitar la "murmuración" que lo juzga todo desde los propios criterios e intereses -sin "dejar a Dios ser Dios"- y conduce a la "incredulidad" y a un "vagabundeo" sin fin. Por eso, *purifica sus motivaciones*: "¿También vosotros queréis marcharos?", "uno de vosotros es un diablo"...

El *alimento* remite al *pastoreo*: el pastor "saca fuera" a las ovejas para que tengan "buenos pastos" ("había mucha hierba": v. 10); Él mismo es el 'pasto' que alimenta y da vida con su Palabra hecha "carne" para la vida del mundo...

b) Jn 10,11-18: *La alegoría del Buen Pastor ("kalós"= bello)*.- Distingue: a) el *"mercenario"*, que trabaja sólo por la paga (beneficio) y no le importan las ovejas: es un "ladrón" (roba, mata, destruye), huye ante el peligro (no se sacrifica) y dispersa a las ovejas (no le siguen, porque no conocen su "voz"); b) el *"buen pastor"*, que llama a las ovejas por su nombre, porque las "conoce" íntimamente (esponsalmente) como el Padre le conoce a Él; no huye ante el peligro y entrega la vida libremente por ellas (para que tengan vida en plenitud); ellas "conocen" su voz y le siguen; reúne también a las dispersas, para que haya "un solo rebaño y un solo pastor" (por la fuerza de su amor hasta el extremo).

EJERCICIOS ESPIRITUALES.- El "amor esponsal" en el *Cantar* y el *Evangelio de S. Juan* - 8

VIII. LOS TRES BINARIOS: AMAR ES "ACOGER" CON UN CORAZÓN "DISPONIBLE" AL AMADO

1. La Meditación de los tres binarios [149-156]: nos ayuda a *discernir* lo que puede impedirnos "acoger" a Xto. con un corazón plena y permanentemente "disponible" para seguir creciendo en su amor y servicio. Nos hace ver por qué los buenos propósitos van perdiendo fuerza y se vienen abajo: cuáles son los *apegos* e *impedimentos* que "sofocan" y "frenan" el Amor (como en un matrimonio ya maduro, que ha caído en la rutina, la desidia, la superficialidad...).

1) Reconocer las *«cosas acquisitas»* "no pura o debidamente por amor de Dios" que, por la "afección" (fijación o apego) que producen en mí, suponen un "impedimento" para buscar y cumplir la voluntad de Dios [150]. No es *algo* malo "en sí", lo malo es el *apego* que genera "en mí".
2) «Pedir gracia elegir lo que más a gloria de su divina majestad y salud de mi alma sea» [152].
3) Ver las tres posturas posibles: 1) *no-comprometerse:* "dar largas" a Dios (es una forma de decir no); 2) *oponerse:* pretender que Dios se acomode a mi querer (justificarme para no desapegarme); 3) *desapegarme* ya 'afectivamente' para hacerlo también 'efectivamente' si Dios lo quiere (una "oblación" que no se queda en "palabras dulces y ardores estériles", sino que se traduce en un "amor activo") [153s].

2. La "disponibilidad" en el *Cantar* (5,2-6): *«Abreme, amada mía,... Me he quitado la túnica, ¿cómo vestirme otra vez?...».*- Aparecen las 3 respuestas: 1) *no-comprometerse:* le reconoce, pero "le da largas"; cuando abre, ya se ha ido ("mañana le abriremos..."); 2) *oponerse:* pone excusas, se justifica, pretende imponer sus "falsas razones" y que el amado se "ajuste" a sus criterios, horarios, gustos...; 3) *desapego y acogida disponible:* sale tras él sin calcular, sin tasar tacañamente el amor, sin dudar ni reservarse...

Cristo, el Esposo, "nos sale al encuentro" *donde*, *como* y *cuando* menos lo esperamos: a la "hora" más intempestiva; la "alteridad" del amado nos mortifica, pero, así, nos vivifica, nos hace "descentrarnos", salir de nosotros mismos y de nuestro pequeño mundo; nos incomoda y nos encuentra indispuestos, porque viene "de noche", como el amigo inoportuno (Lc 11,5-8), el ladrón inesperado (Mt 24,36-44), el Esposo prometido a las vírgenes sensatas (Mt 25,1-13)... La "lógica" de Dios nos trasciende y desconcierta: sus planes no son los nuestros, ni sus caminos los nuestros (cf. Is 55,8-9); debemos "dejar espacio" a Dios, hacer "vacío"... para que pueda llenarnos: «Para venir a tenerlo todo, no quieres tener nada en nada» (SJCruz). Por eso, AMAR es:

- "**acoger**" el don, el deseo y el proyecto del amado; su hora, sus formas, su lógica, su estilo... (que no son los míos); sin prejuicios, reservas, defensas, sospechas o tardanzas...
- "**apremiar**", porque el amor es impaciente y nos apremia ("el tiempo es corto": 1Cor 7,29; 2Cor 5,14): la impaciencia del Esposo "estremece" a la esposa, la saca del *sopor* y la *desidia*, aunque "el corazón velaba" (porque "el espíritu está pronto, pero la carne es débil")...
- "**exponerse**" con Él, por Él y como Él, para consumar la alianza ("Me golpearon, me hirieron...") y poder decir al fin: «Yo soy para mi amado y mi amado es para mí» (6,3).

3. La "hora" en el *Evangelio de Juan:* constituye un tema central: nadie la conoce fuera del Padre, ni siquiera el Hijo, pero el amor esponsal la *presiente* y *anticipa* en Caná y en Betania. Desde el principio queda bien claro que *«vino a los suyos y los suyos no le recibieron»* y que *«a todos los que le recibieron les dio poder para hacerse hijos de Dios, a los que creen en su nombre»* (1,11s). Así se ve en las distintas "reacciones" ante los *signos* que realiza:

a) Jn 8,13-59: 1) La mayoría *no se compromete*. 2) Los fariseos *se oponen* con falacias: *«tu testimonio no vale, porque das testimonio de ti mismo»* (14); *«eres samaritano y tienes un demonio»* (48); *«¿eres más grande que nuestro padre Abrahán, que murió?¿por quién te tienes?»* (53); *«tomaron piedras para tirárselas»* (59). 3) Algunos pocos le *acogen: «al hablar así, muchos creyeron en Él»* (30).

b) Jn 9,8-34: 1) Sus padres y sus conocidos *no se comprometen*: *«por miedo a los judíos, que habían decidido expulsar de la sinagoga a quien le reconociera»* (22); 2) Los fariseos *se oponen: «este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado»* (16); *«sabemos que este hombre es un pecador»* (24); 3) El ciego *cree* en Él: *«Es un profeta»* (17), *«si no viniera de Dios no podría hacer nada»* (33), *«"Creo, Señor"; y se postró ante Él»* (38).

c) Jn 7,1-52: 1) En Galilea (7,1-13), Jesús es tolerado, pero no comprendido: admiran su poder, pero no creen en Él ni aceptan su mensaje; no quiere subir a Jerusalén porque "no ha llegado su hora" (6); los judíos le buscan para matarle y la gente está indecisa y dividida (algunos creen, pero tienen miedo a los judíos): desvirtúan la fiesta porque no están abiertos al don de Dios; 2) Sube al Templo (7,14-36) a enseñar, sin ostentación, apelando a la conciencia y experiencia de la gente: algunos creen, los fariseos mandan detenerlo y Jesús advierte que "el tiempo es corto" (33), aunque "no es su hora" (30); 3) La proclamación de la "efusión del Espíritu" (37ss), que anticipa y profetiza su "hora": recoge el diálogo con Nicodemo (3,5.14) y el de la samaritana (4,14) y anticipa el misterio de la Cruz (19,34), profetizado por Zacarías (12,10). El es el Templo y la Roca de la que brota el Espíritu. La gente *reconoce* que «nadie ha hablado como Él» (seduce a los guardias, Nicodemo...), pero a la vez *duda*: «de Galilea no sale un profeta». Los prejuicios les impiden "creer", "dejar a Dios ser Dios".

IX. LA ÚLTIMA CENA: LA "INTIMIDAD" DEL AMOR Y EL "COMPROMISO ESPONSAL" (noche)

1. Al final de la 2ª Semana de *EE* [190ss], San Ignacio nos propone la ***contemplación de la Ultima Cena*** (desde Betania: [286]), en el momento de la "elección" (*ofrenda de la vida*), que debemos vivir con El y como El (*eucarísticamente*): *«Esto es mi cuerpo entregado ... Esta es mi sangre derramada...»* (cf. ***DCE* 13**). El amor se expresa, se celebra y se perpetúa en la *"intimidad"*, en *"lo secreto"* («cuando vayas a orar, entra en tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve lo secreto, te recompensará»: Mt 6,6):

> *«La noche sosegada,/ en par de los levantes de la aurora,/ la música callada,/ la soledad sonora,/ la cena que recrea y enamora»* (*CE* 15). Y comenta: «El mismo Dios es para ella "la cena que recrea y enamora", porque en serle "largo" la recrea y en serle "gracioso" la enamora» (SJCruz).

2. En el *Cantar* hay momentos de "intimidad" que celebran y expresan el amor: "sellan" un compromiso esponsal irrevocable y "perpetúan" el amor:

a) 1,4: *«Condúceme, rey mío, a tus estancias, para alegrarnos y gozar contigo, y disfrutar tus amores más que el vino»:* la "estancia" es *el lugar más retirado* de la casa, donde se da la mayor intimidad y el Esposo puede colmar a la Esposa de favores; y también *el lugar más embriagador* ("bodega"), donde el vino se guarda bajo llave:

> «No parece que el Rey quiera dejarle nada por dar, sino que beba, conforme a su deseo y se embriague bien, bebiendo de todos esos vinos que hay en la bodega de Dios. Gócese de esos gozos, admírese de sus grandezas; no tema perder la vida de beber tanto, que sea sobre la flaqueza de su natural, muérase en ese paraíso de deleites. ¡Bienaventurada tal muerte que así hace vivir!» (Sª Teresa).

b) 2,4s: *«Me llevó a la bodega, desplegando sobre mí su bandera de amor»:* literalmente, la "casa del vino", la sala del festín, donde se va a servir el vino de forma "sobreabundante": «Su sed ardiente encuentra por fin, en la bodega, el vino que buscan sus labios» (Ruysbroeck). Para SJCruz no es sólo el lugar donde el amor "embriaga" sino del "compromiso esponsal":

> *«En la interior bodega/ de mi Amado bebí,/ y, cuando salía,/ por toda aquesta vega,/ ya cosa no sabía,/ y el ganado perdí que antes seguía./ Allí me dio su pecho,/ allí me enseñó ciencia muy sabrosa,/ y yo le di de hecho/ a mí, sin dejar cosa;/ allí le prometí de ser su esposa»* (*CE* 26-27).

c) 3,4: *«Lo agarré y no lo soltaré hasta meterlo en la casa de mi madre, en la alcoba de la que me dio a luz»:* la Esposa (Israel) quiere introducir al Esposo (Yahvé) en el "santo de los santos" del templo de Jerusalén, la ciudad santa, que es 'nuestra madre', para ser concebida de nuevo como la "Jerusalén del cielo" que viene ataviada como una novia para su esposo (Ap 19).

d) 5,1-2: *«"Abreme, hermana mía, amada mía, paloma mía sin tacha»:* el Esposo quiere entrar en la "alcoba" de la esposa para sellar y consumar el amor; la esposa se resiste aún por un "falso pudor" ("vano honor" del mundo), por miedo a ser criticada o despreciada por la gente; su amor aún no es perfecto para poder estar "a solas" gozando del amor del Esposo: *«En soledad vivía,/ y en soledad ha puesto ya su nido,/ y en soledad la guía/ a solas su querido,/ también en soledad de amor herido»* (*CE* 35).

3. La "intimidad" en el *Evangelio de Juan*.- Aparecen también *momentos de intimidad* en los que se expresa y se celebra el amor esponsal, sobre todo, en el *Libro de la Pasión y Gloria* (13-21), la 2ª parte del Ev., que, a diferencia de la 1ª (el *«Libro de los signos»*, 1-12, centrado en la *"luz"* y las *"tinieblas"* y en la revelación de Jesús a "los suyos", los judíos, que "no le recibieron"), se centra en el *"amor"* y en la revelación a sus "amigos" en la intimidad (13-17):

a) Jn 12,1-11: *La unción de Betania*.- Se celebra 6 días antes de la pascua de Jesús (el Cordero de Dios) y en su honor (¿cena de despedida?): el amor esponsal presiente y anticipa la "hora" de Jesús (como en Caná); en mitad de la cena (resaltando la importancia del gesto), María "unge" los pies de Jesús con un perfume muy caro (300 denarios: el jornal de un año), expresando la "entrega nupcial" de la vida a Xto. por parte de la Iglesia, que le ama y le adora; toda la "casa" se llena del perfume, el "buen olor de Xto." (2Cor 2, 14s); insinúa la primacía de María (la entrega esponsal a Xto.) sobre Marta (el servicio que nace de ella): lo que parece un "despilfarro" a los ojos de quien no ama (Judas) es un "gesto justo" para el Amado (Jesús), porque de él brota el amor y el servicio constante a los pobres.

b) Jn 13,1-38: *La última Cena*.- En la "hora" de Jesús, que no coincide con la cena pascual judía: es una *cena de despedida*, para una "nueva pascua" y una "nueva alianza":

v. 1.- *El amor hasta el extremo:* da la vida para dar vida, como el "grano de trigo" (12,24)...*«a los suyos»:* los que el Padre la ha dado (17,24), pero con un destino universal (12,32).

2-11.- *El lavatorio de los pies:* en mitad de la cena (subraya su importancia); "se quita el manto" (*kénosis*) y "se ciñe la toalla" (*diaconía*); Pedro debe *dejarse amar* con humildad.

12-20.- *La alegría de servir:* un gesto de *amor servicial* (incluso con Judas) que deben imitar para permanecer en su amor y participar de su alegría (*«¡Dichosos vosotros...!»*).

21-30.- *Traición de Judas:* Jesús se "estremece", sin dejar de amar (le da un trozo de pan: ¿eucaristía?); Juan se reclina en su corazón (intimidad-pertenencia): siente *amor* y *dolor*.

31-38.- *El mandamiento del amor:* el 'don' del amor no evitará la 'negación' de Pedro, porque deben "crecer en el amor"...

X. LA CONTEMPLACIÓN DE LA PASIÓN EN JUAN: "CONSUMACIÓN" DEL AMOR ESPONSAL (I)

1. En los *EE* [190ss] S. Ignacio nos propone *compartir contemplativamente* la Pasión de Cristo (sentir «dolor con Xto. doloroso, quebranto con Xto. quebrantado, lágrimas y pena interna de tanta pena que Xto. pasó por mí»: n. 203) para "confirmar" la *elección* que hemos ofrecido a Dios en la Ultima Cena (como nuestro "consentimiento", *fiat*, a su voluntad y a su amor esponsal): porque "correr la misma suerte", compartirlo todo (salud y enfermedad, prosperidad y adversidad, honor y deshonor...) "suena bien", pero no es tan fácil ni tan lírico como suena; el amor nos "expone", nos hace vulnerables, nos deja "a merced" de los demás (nuestro amor puede no ser correspondido, ser malinterpretado, manipulado, explotado...).

Por eso, *«el dolor sin amor no es sano, es masoquismo, pero el amor sin dolor no es amor, es egoísmo»*. No hay situaciones en las que sea imposible amar, pero hay situaciones en las que amar nos puede "costar la vida", como a Cristo. Pero, en Él, *«el amor se ha hecho dolor para que (en nosotros) el dolor se haga amor»* (S. Bernardo). San Ignacio nos invita a considerar [195-197]:

1) *«Lo que Cristo, nuestro Señor, padece en su humanidad o quiere padecer»* (se entrega apasionada y libremente).
2) *«Cómo la Divinidad se esconde... cómo podría destruir a sus enemigos y no lo hace, y cómo deja padecer su sacratísima humanidad tan crudelísimamente»* (es vulnerable).
3) *«Cómo todo esto lo padece por mis pecados... y qué debo yo hacer y padecer por Él»* (un "admirable intercambio").
4) *Contemplar de la oración en el "huerto" en adelante* [290].

2. En el *Cantar* el Esposo se retira frecuentemente al "huerto", lugar de la *consumación del amor: «Mi amado ha bajado a su jardín... a apacentar en los huertos, a recoger azucenas»* (6,2). La Amada es para él *«huerto cerrado, fuente sellada, jardín de granados con frutos exquisitos»* (4,12). Ella misma le dice: *«¡Entre mi amado en su jardín y saboree sus frutos exquisitos!»* (4,16); a lo que él responde: *«Ya vengo a mi jardín, hermana y esposa mía, ya recojo el bálsamo y la mirra, ya como de mi miel y mi panal, ya bebo de mi vino y de mi leche. ¡Comed, amigos, y bebed, embriagaos, amados»* (5,1). Pero, sobre todo, dos textos:

6,11s: «La imagen de la esposa, que a los ojos del Amado ha conservado siempre todo su encanto,...(y) cuya irresistible primavera él ha visto estallar en el huerto, actúa tan poderosamente en su corazón que él mismo se pone locamente y de un modo irresistible, en su extrema impaciencia, en el carro que debe llevarle victoriosamente hasta el corazón de su pueblo, el corazón de su esposa, para establecerse sin retorno en él. "Cuando el corazón te lleve, dirá SJCruz, no preguntes a dónde va"» (B. Arminjon).

7,7-10: «Se presiente ya en estas palabras (*"Subiré a la palmera, tomaré sus racimos..."*) la determinación del Amado. Nada podrá detenerlo en su ímpetu, en su ardiente persecución. No habrá nada que no intente para ganar plenamente a su amiga... Se comprende que los místicos hayan podido percibir el acento del *loco amor* que llevará a Jesús a lanzarse sobre el árbol de la Cruz, para abrazar en él a la Iglesia y a la humanidad, su Esposa... *"De la Cruz dice la Esposa/ a su Querido/ que es una palma preciosa/ donde ha subido"* (Sta. Teresa)» (B. Arminjon).

3. La Pasión en *San Juan* (18-19).- Hay dos planos: el *histórico* (visible, inmediato) y el *teológico* (invisible sin fe y amor); éste nos descubre que la Pasión es la *"exaltación y glorificación"* del Hijo y el Padre (12,23.28): revela su Amor (3,16) y atrae a todos hacia él (12,32); afirma su paradójica "realeza"; da vida eterna a los que creen (3,14s); muestra su divinidad (8,28); realiza su "hora": la *consumación* de su amor. Cabe hablar de ***"un drama amoroso en siete actos"*** (un "amor no correspondido", de engaño, culpa y pena):

1. <u>*El arresto de Jesús*</u> (18,1-12): en el "huerto", sin angustia (cf. 12,27ss); Jesús va a su encuentro (Ct 3,4): da la vida libremente; revela su misterio ("Yo soy") y cuida de los suyos (Buen Pastor); Judas demuestra un "amor fingido" (le traiciona con un "beso"): el riesgo inevitable del amor.
2. <u>*El proceso judío*</u> (18,13-27): frente al *testimonio fiel y veraz* de Xto. (en el nombre del Padre), la *negación* de Pedro (en su propio nombre: *«¿No eres de sus discípulos? No lo soy»*). Le juzgan "con nocturnidad y alevosía".
3. <u>*El proceso romano*</u> (18,28-19,16): en el Pretorio: "dentro" (reina la calma y se insinúa la inocencia y realeza de Jesús) y "fuera" (reina el odio y la violencia: quieren ajusticiar injustamente al Justo ¡sin incurrir en impureza ritual!):

   1) *Presentación* (v. 28) y *acusación de los judíos* (29-32): piden la pena más ignominiosa: Cruz (el rechazo absoluto).

   2) *Interrogatorio sobre su "realeza"* (33-38a): no mundana, sino divina: el "testimonio de la verdad" (se propone→ *fe*).

   3) *Elección de Barrabás* (38b-40): será la ruina (destrucción de Jerusalén)→ eligen al "ladrón" frente al "pastor" (10,8).

   4) *Coronación de espinas* (19,1-3): proclama paradójicamente su "realeza", que "juzga al mundo" (12,31; Ct 3,11): *«al atardecer de la vida seremos examinados en el amor»*.

   5) *Ecce Homo!* (4-8): frente a Barrabás, Jesús es el *Hombre nuevo*, el *nuevo Adán*, del que nacerá la *nueva Eva*; es el *Hijo del Hombre*, Juez escatológico de vivos y muertos.

   6) *Autoridad de Pilato* (9-12): le viene de "lo alto" (remite a la soberanía absoluta de Dios) y, por eso, es relativa y penúltima: aunque cruel e inflexible, se rinde a la "chusma".

   7) *Entrega de Jesús como Rey* (13-15): lo "sentó en el tribunal" (Juez), dijo "aquí tenéis a vuestro rey" y "se lo entregó para que lo crucificaran" (se lo "entrega" como los judíos a él y Judas a ellos, pero es Xto. quien "se entrega" libremente y es el Padre quien "le entrega" por amor).

La Pasión de Cristo como "consumación" de su Amor esponsal

Para San Juan de Avila, como para los grandes místicos, el Amor de Dios, presente ya en la Creación y en la Historia de Salvación, se ha hecho tangible y desbordante en la persona de Cristo, «en su amistad y desposorio, en su humanidad, en su corazón, en su sangre derramada para redimir al mundo, en su Eucaristía»: la Encarnación, la Eucaristía y la Pasión «son los momentos culminantes del desposorio de Cristo con su Iglesia, como nuevo Adán con nueva Eva, "carne de su carne"... En la Encarnación, "el Verbo... se desposó con nuestra naturaleza"; en la cruz "consumó el matrimonio"»[1]. Por eso, nos invita a contemplar la Pasión de Jesús en esta clave, comprendiendo por qué *«el día de sus excesivos dolores, que lengua no hay que los pueda explicar»,* se convierte para Él, a decir del Cantar, en *«el día de alegría de su corazón»*:

> «¿Y de qué se alegra tu corazón en el día de tus trabajos? ¿De qué te alegras entre los azotes, y clavos, y deshonras y muerte? ¿Por ventura no te lastiman? Lastímante, cierto, y más a ti que a otro ninguno, pues tu complexión era más delicada. Mas, porque te lastiman más nuestras lástimas, quieres tú sufrir de muy buena gana las tuyas, porque con aquellos dolores quitabas los nuestros. Tú eres el que dijiste a tus amados apóstoles poco antes de la pasión: *Con deseo he deseado comer esta Pascua con vosotros antes que padezca* (Lc 22,15). Y tú eres el que antes dijiste: *Fuego vine a traer a la tierra, ¿qué quiero sino que se encienda? Con baptismo tengo de ser baptizado, ¡cómo vivo en estrechura hasta que se ponga en acto!* (Lc 12,49-50). El fuego de amor de ti, que en nosotros quieres que arda hasta encendemos, abrasarnos y quemarnos lo que somos, y transformamos en ti, tú lo soplas con las mercedes que en tu vida nos hiciste, y lo haces arder con la muerte que por nosotros pasaste ¿Y quién hubiera que te amara, si tú no murieras de amor por dar vida a los que, por no amarte, están muertos? ¿Quién será leño tan húmido y frío, que viéndote a ti, árbol verde, del cual quien come vive, ser encendido en la cruz, y abrasado con fuego de tormentos que te daban, y del amor con que tú padecías, no se encienda en amarte aun hasta la muerte? ¿Quién será tan porfiado que se defienda de tu porfiada recuesta, en que tras nos anduviste desde que naciste del vientre de la Virgen, y te tomó en sus brazos, y te reclinó en el pesebre, hasta que las mismas manos y brazos de ella te tomaron, cuando te quitaron muerto de la cruz, y fuiste encerrado en el santo sepulcro como en otro vientre? Abrasástete, por que no quedásemos fríos; lloraste, por que riésemos; padeciste, por que descansásemos; y fuiste baptizado con el derramamiento de tu sangre, por que nosotros fuésemos lavados de nuestras maldades.
>
> Y dices, Señor: *¡Cómo vivo en estrechura hasta que este baptismo se acabe!*, dando a entender cuán encendido deseo tenías de nuestro remedio, aunque sabías que te había de costar la vida. Y como el esposo desea el día de su desposorio para gozarse, tú deseas el día de tu pasión para sacarnos con tus penas de nuestros trabajos. Una hora, Señor, se te hacía mil años para haber de morir por nosotros, teniendo tu vida por bien empleada en ponerla por tus criados. Y pues lo que se desea trae gozo cuando es cumplido, no es maravilla que se llame *día de tu alegría* el día de tu pasión, pues era deseado por ti. Y, aunque el dolor de aquel día fue muy excesivo, de manera que en tu persona se diga: *¡Oh vosotros, todos los que pasáis por el camino, atended, y ved si hay dolor que se iguale con el mío!* (Lam 1,12); mas el amor que en tu corazón ardía, sin comparación era mayor. Porque si menester fuera para nuestro provecho que tú pasaras mil tanto de lo que pasaste, y te estuvieras enclavado en la cruz hasta que el mundo se acabara, con determinación firme subiste en ella para hacer y sufrir todo lo que para nuestro remedio fuese

---

[1] J. ESQUERDA BIFET, *Diccionario de San Juan de Avila*, Monte Carmelo, Burgos 1999, 49 y 278.

necesario. De manera que más amaste que sufriste, y más pudo tu amor que el desamor de los sayones que te atormentaban. Y por esto quedó vencedor tu amor, y como llama viva, *no la pudieron apagar los ríos grandes* (cf Cant 8,7) y muchas pasiones que contra ti vinieron. Por lo cual, aunque los tormentos te daban tristeza y dolor muy de verdad, tu amor se holgaba del bien que de allí nos venía. Y por eso se llama *día de alegría de tu corazón*. Y *este día vio Abrahán, y gozóse* (cf. Jn 8,56), no porque le faltase compasión de tantos dolores, mas porque veía que el mundo y él habían de ser redimidos por ellos.

Pues en este día, *salid, hijas de Sión*, que son las ánimas que atalayan a Dios por fe, a ver al pacífico rey (cf. Zac 9,9), que con sus dolores va a hacer la paz deseada. Miradle, pues para mirarle a él os son dados los ojos. Y entre todos sus atavíos de desposorio que lleva, mirad a *la guirnalda* de espinas que en su cabeza divina lleva; la cual, aunque la tejieron y se la pusieron los caballeros de Pilato, que eran gentiles, dícese habérsela puesto su madre, que es la Sinagoga, de cuyo linaje Cristo descendía, según la carne; porque, por la acusación de la Sinagoga y por complacer a ella, fue Cristo así atormentado.

Y si alguno dijere: Nuevos atavíos de desposado son éstos; por guirnalda, lastimera corona; por atavíos de pies y manos, clavos agudos que se los traspasan y rompen; azotes por cinta; los cabellos pegados y enrubiados con su propia sangre; la sagrada barba arrancada; las mejillas bermejas con bofetadas; y la cama blanda, que a los desposados suelen dar con muchos olores, tórnase en áspera cruz, puesta en lugar donde justiciaban los malhechores. ¿Qué tiene que ver este abatimiento extremo con atavíos de desposorio? ¿Qué tiene que ver acompañado de ladrones, con ser acompañado de amigos, que se huelgan de honrar al nuevo desposado? ¿Qué fruta, qué música, qué placeres vemos aquí, pues la madre y amigos del desposado comen dolores y beben lágrimas, y *los ángeles de la paz lloraban amargamente?* (cf. Is 33,7). No hay más lejos de desposorio que todo lo que aquí parece.

Más no es de maravillar tanta novedad, pues el desposado y el modo de desposar todo es nuevo. Cristo es hombre nuevo, porque es sin pecado, y porque es Dios y hombre. Y despósase con nosotros, feos, pobres y llenos de males; no para dejarnos en ellos, mas para matar nuestros males, y darnos sus bienes. Por lo cual convenía, según la ordenanza divina, que pagase él por nosotros, tomando nuestro lugar y semejanza, para que, con aquella Semejanza de deudor, sin serlo, y con aquel duro castigo, sin haber hecho por qué, quitase nuestra fealdad, y nos diese su hermosura y riquezas. Y porque ningún desposado puede hacer a su esposa de mala, buena; ni de infernal, celestial; ni de fea en el ánima, hermosa; por eso buscan los hombres las esposas que sean buenas, hermosas y ricas, y van el día del desposorio ataviados a gozar de los bienes que ellas tienen, y que ellos no les dieron. Mas nuestro nuevo esposo ninguna ánima halla hermosa ni buena, si él no la hace. Y lo que nosotros le podemos dar, que es nuestra dote, es la deuda que debemos de nuestros pecados. Y porque él quiso abajarse a nosotros, tal le paramos cuales nosotros estábamos. Y tal nos paró cual él es; porque, destruyendo con nuestra semejanza nuestro hombre viejo, nos puso su imagen de hombre nuevo y celestial, Y esto obró él con aquestos atavíos, que parecen fealdad y flaqueza, y son altísima honra y grandeza, pues pudieron deshacer nuestros muy antiguos y endurecidos pecados, y traernos a gracia y amistad del Señor, que es lo más alto que se puede ganar.

Éste es el espejo en que os habéis de mirar, y muchas veces al día, para hermosear lo que viéredes feo en vuestra ánima, Y ésta *es la señal puesta en alto*, para que, *de cualquier víbora que seáis mordida, miréis aquí* y recibáis la salud en sus llagas (cf. Núm 21,8). Y en cualquier bien que os viniere, miréis aquí y os sea conservado, dando gracias a este Señor, por cuyos trabajos nos vienen todos los bienes» (*Audi filia*, c. 69).

XI. CONTEMPLACIÓN DE LA PASIÓN EN JUAN: LA "CONSUMACIÓN" DEL AMOR ESPONSAL (II)

1. La *contemplación de la Pasión* en los EE: San Ignacio nos invita a pedir «dolor, sentimiento y confusión porque por mis pecados va el Señor a la pasión» [193] y a «entristecernos y dolernos de tanto dolor y de tanto padecer de Cristo nuestro Señor» [206]. Sin embargo, como vimos en la meditación anterior, aún siendo dolorosa, la contemplación de la Cruz es también "gozosa, luminosa, gloriosa", porque en Ella asistimos al triunfo del Amor: *«En la Cruz está la vida y el consuelo/ y ella sola es el camino para el cielo...»* (Sta. Teresa). Para Jesús es la "hora" largamente deseada (*«con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer»*: Lc 22,15) de la "consumación del amor", que redimirá al hombre del pecado y la muerte:

> *«Entrado se ha la esposa/ en el ameno huerto deseado,/ y a su sabor reposa,/ el cuello reclinado/ sobre los dulces brazos del Amado./* [El Amado] *"Debajo del manzano,/ allí conmigo fuiste desposada;/ allí te di la mano,/ y fuiste reparada/ donde tu madre fuera violada"»* (*CE* 22-23).

Al *contemplar* y *dejarnos afectar* por la Pasión de Cristo, se me invita a preguntarme *¿qué debo hacer y padecer por Él?*. Porque Cristo *padece* en su santa humanidad y en la nuestra (con su Encarnación se ha unido en cierto modo a todo hombre, se ha *desposado* con la naturaleza humana, según el Vaticano II): padece hambre, sed, desnudez... (Mt 25,31ss). En los que sufren nos dice también a nosotros: *«Tengo sed», «estoy enfermo de amor», «dame de beber»*.

2. La Pasión en *San Juan (cont.)*.- Nos hace descubrir la "glorificación" del amor de Xto. en su "humillación":

4. <u>*La crucifixión*</u> (19,17-22): un *vía crucis* entre la indiferencia, el desprecio y las burlas de la gente (*el Amor no es amado*) ...en el que Jesús "lleva la cruz" con Señorío, como Isaac (Gn 22,6), siendo Él "el cordero del sacrificio" (sacerdote y víctima). Crucifican junto a él a "otros dos" (¿discípulos?): los que le siguen (1,39) permaneciendo en su amor (15) dispuestos a correr su misma suerte (12,26); el letrero de la Cruz proclama su "realeza universal" (en las 3 lenguas): no es un "patíbulo" sino un "trono real" y un "lecho nupcial".

5. <u>*El cumplimento*</u> (19,23-30): 1) *Jesús es "despojado" de sus ropas* (pobreza, oprobios, humildad): las 4 partes aluden a toda la humanidad (=las 4 mujeres) y la "túnica inconsútil" a la unidad de la Iglesia (*«muere para reunir a los hijos de Dios dispersos»*: 11,52); *"la Escritura se cumple"*: el plan de Dios avanza paradójicamente (*teodrama del amor*).

   2) *Jesús confía su Madre a Juan:* engendra una nueva humanidad, la Iglesia (apostólica y mariana); María, la "nueva Eva", la "Mujer" (Jn 2,4) reaparece en la *hora* del cumplimiento para hacer posible la "fecundidad" de la Cruz, acogiendo *virginalmente* (=Juan) el *don esponsal* de Cristo.

   3) *Jesús entrega el espíritu:* la "sed" remite al "agua viva", a su ansia ardiente de dar el Espíritu (en la "hora sexta") y recibir una respuesta de amor; pero recibe "vinagre", la amargura del desamor y el desprecio frente al "vino nuevo". *"Inclinando la cabeza, entregó el espíritu"* y se quedó como "dormido": la Iglesia-Esposa «le fue entonces sacada de su costado, estando él durmiendo el *sueño de la muerte*, a semejanza de Eva, sacada de Adán, que dormía» (SJAvila)

6. <u>*La lanzada*</u> (19,31-37): aparece como el *Cordero* (o *Siervo*) de Dios (1,29ss; Is 53,6-7) al que *"no romperán un hueso"* y que *"quita el pecado del mundo"* cargando con él. La *lanza* es la última expresión del "odio", a la que Él responde con una "nueva efusión" de Amor y Vida ("agua y sangre"): el Nuevo Adán "engendra" a la Nueva Humanidad a través de su *presencia sacramental* en la Iglesia. Se cumple la Escritura: *«Mirarán el que traspasaron»* ("mirar" connota "fe").

7. <u>*La sepultura*</u> (19,38-42): 1) es un gesto de valentía de los "suyos", dos "discípulos clandestinos" de Jesús (José de Arimatea y Nicodemo) -aunque había más: 12,42s-, que superan finalmente el miedo y la vergüenza: *«¡Ah, si tú fueras mi hermano, amamantado a los pechos de mi madre! Al verte por la calle te podría besar sin que me criticara la gente»* (8,1-2). Se insinúa también otro sentido:

   > «El Amado había llamado en cinco ocasiones a la amada "hermana mía". Pero ella, por su parte, nunca se había atrevido a llamar a su Esposo "hermano". Es consciente de su inmensa desigualdad e inferioridad. El la ama de forma inaudita, con una "loca condescendencia". Hoy desea ella también, con una audacia extrema, a la que ya no puede resistir su amor, que su Esposo sea a la vez su "hermano", con el que pueda tratar "si no de igual a igual, sí al menos de semejante a semejante (Heb 2,11; Jn 20, 17)" (S. Bernardo): "criado a los pechos de su madre", alimentado con la misma leche de la ternura humana, Dios, su Señor por creación y su Esposo por alianza, se vuelve ahora su "hermano" por comunidad de carne y sangre, y podrá decirle con toda verdad, al enviarla a otros, "ve donde mis hermanos" (Jn 20,17)» (B.Arminjon).

   2) Le *ungen*, después, con una cantidad sobreabundante de *perfume* (30 kg), como *signo de veneración* a su "cuerpo entregado": "mirra y áloe", no para la *sepultura*, sino para la *alcoba* (Ct 3,6; Sal 45,9; Prov 7,17); le cubren con "lienzos" (sábanas), no con "vendas" como a Lázaro; y lo ponen (sin enterrarlo) en un "sepulcro nuevo" del "huerto" que había donde le crucificaron. Se subraya, con todo ello, el "sentido esponsal": el sepulcro es más un "lecho" que una "tumba" y en él colocan al «Rey-Esposo» que duerme...

3. El *Apocalipsis* revela el sentido de la Pasión de Cristo en su Cuerpo eclesial: 1) *«¿Quién es digno de abrir el libro y romper sus sellos?... El Cordero degollado»* (5,1-14); 2) *«¿Hasta cuándo?... Hasta que se complete el número»* (6,9 -11); 3) *«Dios enjugará las lágrimas de sus ojos»* (7,9-17).

XII. LA «HERMOSURA INMACULADA» DE MARÍA: MODELO DE "ENTREGA ESPONSAL" A CRISTO

1. La Virgen María en los EE.- San Ignacio pone varias veces ante nuestros ojos la *figura* y *hermosura* de María como *modelo de perfecto consentimiento y seguimiento esponsal* de Cristo: en la Encarnación [262], la Visitación [263], la Infancia [264-272], las Bodas de Caná [276], la Cruz [297s] y la Resurrección [299]. Hay "una presencia constante y ubicua" de la Esposa inmaculada, pero discreta y humilde, en el misterio redentor de Cristo y en el proceso espiritual del ejercitante (contemplando sus misterios): está presente como "intercesora" (Madre gloriosa: [98]...):

Para Juan Pablo II, «María es aquella que, desde su concepción inmaculada, refleja más perfectamente la belleza divina. *Toda hermosa*... ejemplo sublime de *perfecta consagración*, por su pertenencia plena y entrega total a Dios» (VC 28). Según Benedicto XVI, Ella, Virgen y Madre, *«nos enseña qué es el amor, su fuerza siempre nueva»* (DCE 42): el *"arte de amar"* (n. 41). Porque en Ella se da un "doble consentimiento" (*virginal-esponsal* y *maternal*):

> «El Padre de las misericordias quiso que el *consentimiento* de parte de la que estaba predestinada a ser la Madre precediera a la Encarnación para que, así como la mujer contribuyó a la muerte, así también contribuyera a la vida... "El nudo de la desobediencia de Eva lo desató la obediencia de María. Lo que ató la virgen Eva por su incredulidad, lo desató la Virgen María por su fe" (S. Ireneo)» (*LG* 56).
>
> Además, «por voluntad de Dios, estuvo de pie junto a la Cruz (Jn 19,25), sufrió intensamente con su Hijo y se unió a su sacrificio con corazón de Madre, que, llena de amor, daba su *consentimiento* a la inmolación de su Hijo»(LG 58).

Según Juan Pablo II, «María daba su consentimiento a la elección de Dios... guiada por el *amor esponsal*, que consagra totalmente a una persona a Dios. En virtud de este amor, María deseaba estar siempre y en todo entregada a Dios, viviendo la virginidad» (RM 39; cf. 31).

2. María en el *Cantar* (4,8-15; 6,4-12; 7,11-14; 8,8-14).- Alaba la "belleza inmaculada" de María (*Iglesia naciente*: Ef 5,25-27): a Ella se aplican con toda justicia sus cantos y alabanzas y, gracias a Ella, también a nosotros, sus hijos:

1,4: *«Que me bese con los besos de su boca»*: ¿Quién más abierta que Ella, virginal y esponsalmente, al don de Dios (el Verbo engendrado por el Espíritu en su seno)? María espera el cumplimiento de las promesas de Dios: *DCE* 40).

1,5: *«Soy morena, pero hermosa»*: limpia de toda mancha de pecado original (*toda hermosa, toda santa*), pero humildemente consciente de que la gracia la ha preservado del mal y que, por eso, es «la más bella de las mujeres» (1,8): *«¡Qué hermosa eres, amada mía, qué hermosa eres!»* (1,15). *«¡No hay defecto en ti!»* (4,7).

6,4-12: *«Eres bella, amada mía, como Tirsá* (agraciada, llena de gracia), *hermosa como Jerusalén* (pacificada), *imponente como ejército desplegado* («como un ejército ordenado lo vence todo, no hay resistencia contra la hermosura extrema de la amada»: FL). *Aparta de mí tus ojos que me fascinan* («Has hallado gracia ante Dios... Ha mirado la humillación de su esclava»: Lc 1,30.48)... *Una sola es mi paloma hermosísima... única para quien la dio a luz* («Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre»: 1,42). *Al verla, la felicitan las muchachas, reinas y concubinas la bendicen* («Dichosa, tú, que has creído... Desde ahora me felicitarán todas las generaciones»: 1,45.48). *¿Quién es ésa que surge como el alba, bella como la luna, esplendorosa como el sol, imponente como ejército desplegado?* («Una gran señal apareció en el cielo: una Mujer vestida de sol, con la luna bajo sus pies y una corona de estrellas»: Ap 12,1ss... «La mañana, la luna y el sol son toda la alegría, regocijo y belleza del mundo»: FL). *Bajé a mi nogueral a ver si la viña ya verdeaba* («Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo...»: Lc 1,31), *a ver si ya florecían los granados* («María se puso en camino... saludó a Isabel... y el niño saltó de alegría»: 1, 39ss). *Y sin que yo me diera cuenta me encontré en la carroza con mi príncipe»* («La mujer dio a luz un hijo varón, destinado a regir todas las naciones... que fue puesto a salvo junto al trono de Dios»: Ap 12,5).

3. María en el *Evangelio de Juan*.- Nunca se le da su 'nombre' propio (María, *Miriam*: Mt 1,16; Lc 1,27), sino la *"madre de Jesús"*: vive consagrada a Xto., focalizada en Él, hasta la "desapropiación" y la plena "identificación" con Él. Jesús la llama *«Mujer»*, en una inclusión significativa (2,4; 19,26) –que se extiende del Gén. (2,22-24) al Ap. (12,1ss; 21,1ss; 22,17)–, en referencia a la "hora" de Cristo: *anticipándola* (en Caná), *presintiéndola* (en el parto: 16, 21; Gn 3,13; Ap 12,4) y *compartiéndola* (en la Cruz) en favor de los discípulos: la "hora" de Jesús es un "parto doloroso" para *alumbrar un hombre nuevo*, pasando de este mundo al Padre y revelando su Gloria:

2,1: En *Caná*: ya una vez formada la comunidad en torno a Jesús; el 'signo' apunta a las *Bodas del Cordero* (Ap 19, 7ss; 21,1ss); María, que nos enseña a "hacer lo que Él nos dice", es quien representa al "verdadero Israel" que espera el cumplimiento de las promesas y ve en Jesús al Esposo.

19,26: *En la Cruz*: se revela la *misteriosa relación* de la Madre y el discípulo en el 'doloroso nacimiento' de la Hija de Sión (Is 26,17; 66,7-14; Jn 16,21): la *"maternidad espiritual"* de María, la *fecundidad del sufrimiento*, del *amor crucificado* con Xto.: María, que dio a luz al Mesías, está presente cuando la Iglesia nace de su costado. En el Ap., la Mujer da a luz un hijo varón (Mesías) y huye al desierto para ser protegida del Dragón, que persigue al resto de sus hijos; pero "la victoria es de nuestro Dios" y la Esposa desciende del cielo adornada para su Esposo".

XIII. RESURRECCIÓN: GOZAR DEL "CONSUELO", LA "GRACIA" Y LA "HERMOSURA" DEL AMADO

1. La *Contemplación de la Resurrección* en los EE [221ss] supone, según San Ignacio:

1) «Contemplar cómo la divinidad, que parecía esconderse en la Pasión, aparece y se muestra ahora tan milagrosamente en la Resurrección, por los *verdaderos y santísimos efectos* della».
2) «Mirar el *oficio consolador* que Cristo nuestro Señor trae, comparando cómo unos amigos suelen consolar a otros».
3) «Pedir gracia para alegrarme y gozarme intensamente de tanta gloria y gozo de Cristo nuestro Señor».

Se trata, por tanto, de vivir una experiencia que nos "transforme" como transformó a los apóstoles de *discípulos miedosos y vergonzantes* en *testigos valientes y confesantes* del Resucitado, que se alegran al "oír su voz", descubrir su "presencia viva y operante" en medio de ellos, "correr su misma suerte" y gozar de su "consuelo" (2Cor 1,3-11).

La 1ª Contemplación que propone es *la aparición de Jesús a María*, su Madre, Nueva Eva, Iglesia naciente: tras descender al infierno y rescatar las ánimas justas [219], porque «aunque no se diga en la Escritura, se tiene por dicho en decir que se apareció a tantos otros, porque supone que tenemos entendimiento» [299].

2. El *Cantar* (8,5-7) se refiere al restablecimiento de una "intimidad" que nada podrá quebrantar: el gozo de la "plena comunión" (*"ya, pero todavía no"*) con el Esposo: «Gracias al amor (del Esposo), la amada queda fundida en el amado, grabada como un sello de pertenencia, como un tatuaje o una señal de identidad (8,6). Por ello, el fuego del amor es inextinguible y su valor infinito (8,7)» (Casa de la Biblia). Como dice San Juan de la Cruz: *«La amada en el Amado transformada»*. Veamos cómo:

1) <u>*Gozar sin miedo de la presencia del Amado*</u>: *«Quién es esa que sube del desierto (abismo) reclinada sobre su amado»* (8,5): "apoyada en el corazón de su amado" (Orígenes), como Juan, el discípulo amado, "reclinado en el pecho de Jesús" en la Última Cena (Jn 13,25) y la Esposa del Apocalipsis tras combatir con la Bestia (Ap 19,7ss). La pregunta expresa "estupor" y "admiración" ante un hecho sorprendente e inexplicable: el retorno de la muerte (*Sheol*, lugar de desolación, infierno, abismo...) de dos personas unidas por el amor (los que «vienen de la gran tribulación y han lavado sus mantos en la sangre del Cordero»: Ap 7,14). Así, «la esposa que poco antes se quejaba de no poder públicamente gozar de los amores con su esposo, de sentir mucho esta *vergüenza*, viene ahora (tras el desmayo) a no sentirla, y aparece delante de todos tan *asida* y *afirmada* dél que todos con admiración preguntan» (FLLeón). Según San Juan, *«el amor perfecto expulsa del temor»* (1Jn 4,18). Es la experiencia de los discípulos tras la resurrección.
2) <u>*La intimidad inquebrantable*</u> (8,6-7): «Comunícase Dios al alma en esta *interior unión* tan de veras con amor que no hay afición de madre que con tanta ternura acaricie a su hijo, ni amor de hermano, ni amistad de amigo que se le compare...» (SJCruz):

- *«Debajo del manzano te desperté»* (8,5) [*«donde tu madre fuera violada»: CE* 23]: el "manzano", lugar del pecado (Gn 3,6) e infidelidad a la alianza (Jer 2,20), simboliza al Esposo y la Cruz, "árbol de vida" (Ap 22,2); el "despertar" alude al amor "perfecto" y a la resurrección (Lc 7,14; 24,6; Ef 5,14).
- *«Grábame como sello en tu corazón... y en tu brazo»* (cf. Is 49,16; "Cor 1,22; Ap 7,3): expresa amor, pertenencia y obediencia a su voluntad (*idem velle, idem nolle*).
- *«El amor es más fuerte que la muerte...»:* se impone, nos "roba" el corazón y deja un huella imborrable (Jer 20, 7ss); se sobrepone a la fuerza paralizante del temor.
- *«Los océanos no podrán apagar el amor...»:* ni enemigos o peligros exteriores ni terrores o fantasmas interiores (Is 43,2): el amor ordena el *caos* y lo transforma en *cosmos*.
- *«Quien quisiera comprar el amor sería despreciable»:* el amor es un 'don', no una 'mercancía' o una 'conquista' nuestra; nos hace "pobres" para pedir y recibir el don.

3. *En el evangelio de Juan* la resurrección es el culmen de la *exaltación* que se inicia en la Cruz (retorno al Padre) y el nacimiento de la Iglesia-Esposa que prolonga su misión:

a) *El sepulcro vacío* (20,1-10).- María Magdalena, símbolo de la Iglesia-Esposa, busca al Esposo "de noche" (aún sin fe) y, al no encontrarlo (sin reconocer los *signos* de su presencia), "corre" a buscar a Pedro y Juan (Ct 3,1s), que "corren" con ella al sepulcro («quien más ama, más corre»: S. Agustín); Pedro entra primero (*primado*): el *sudario*, símbolo de muerte, no está con los *lienzos*, símbolo nupcial; Juan "vió y creyó" (*la clarividencia del amor*) -aún no entendían las Escrituras ("lo que se refería a Él")-. Cada uno tiene una actitud: María, apegada al recuerdo de Jesús; Pedro, dolido por su negación; Juan, movido e iluminado por el amor (13,23; 18,15; 21,7).

b) *Aparición a María* (20,10-18).- *"Permanece junto al sepulcro llorando"*: no se resigna a perderle y persevera en la búsqueda (con un gran afecto): *«¿Habéis visto al amor de mi alma?»* (Ct 3,3); *"Mujer"* (contexto de boda y alianza: 2,4; 4,21); *"mi Señor"* (tono nupcial): el *"hortelano"* (evoca el "huerto": Gn 2,8-25) la llama por su 'nombre' (*Mariam*): «Tras haberla llamado con el nombre genérico de "Mujer", sin haber sido reconocido, la llama ahora por su nombre propio. Es como si dijera: "Reconoce a aquel que te reconoce a ti. Yo te conozco, no de un modo genérico como a los demás, sino en especial» (S. Gregorio Magno). *"Suéltame"* (Ct 3,4; Mt 28,1-9): porque *retorna al Padre -suyo y nuestro-* (*patria prometida*); no cabe "aferrar" a Jesús más que cumpliendo su "misión" (para "permanecer en su amor"): ella va deprisa a comunicarles su alegría (Ct 8,10: *«Yo seré para él mensajera de paz»*). Aprende así a "encontrarle" y "seguirle" de un modo nuevo.

CÁNTICO ESPIRITUAL-B (San Juan de la Cruz)

1. **(ESPOSA) ¿Adónde te escondiste,**
Amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste
habiéndome herido;
salí tras ti clamando, y eras ido.

2. **Pastores, los que fuerdes**
allá por las majadas al otero,
si por ventura vierdes
aquél que yo más quiero,
decidle que adolezco, peno y muero.

3. **Buscando mis amores,**
iré por esos montes y riberas;
ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras,
y pasaré los fuertes y fronteras.

4. **¡Oh bosques y espesuras,**
plantadas por la mano del Amado!,
¡Oh prado de verduras,
de flores esmaltado!,
decid si por vosotros ha pasado.

5. **(CORO)** ***Mil gracias derramando***
pasó por estos sotos con presura;
y, yéndolos mirando,
con sola su figura
vestidos los dejó de su hermosura.

6. **¡Ay!, ¿quién podrá sanarme?**
Acaba de entregarte ya de vero;
no quieras enviarme
de hoy más ya mensajero
que no saben decirme lo que quiero.

7. **Y todos cuantos vagan**
de ti me van mil gracias refiriendo,
y todos más me llagan,
y déjame muriendo
un no sé qué que quedan balbuciendo.

8. **Mas, ¿cómo perseveras,**
¡oh vida!, no viviendo donde vives,
y haciendo por que mueras
las flechas que recibes
de lo que del Amado en ti concibes?

9. **¿Por qué, pues has llagado**
aqueste corazón, no le sanaste?
Y, pues me le has robado,
¿por qué así le dejaste,
y no tomas el robo que robaste?

10. **Apaga mis enojos,**
pues que ninguno basta a deshacellos,
y véante mis ojos,
pues eres lumbre dellos,
y sólo para ti quiero tenellos.

11. **Descubre tu presencia,**
y máteme tu vista y hermosura;
mira que la dolencia
de amor, que no se cura
sino con la presencia y la figura.

12. **¡Oh cristalina fuente,**
si en esos tus semblantes plateados
formases de repente
los ojos deseados
que tengo en mis entrañas dibujados!

13. **¡Apártalos, Amado,**
que voy de vuelo!.
(ESPOSO) ***Vuélvete, paloma,***
que el ciervo vulnerado
por el otero asoma
al aire de tu vuelo, y fresco toma.

14. **Mi Amado las montañas,**
los valles solitarios nemorosos,
las ínsulas extrañas,
los ríos sonorosos,
el silbo de los aires amorosos,

15. **La noche sosegada**
en par de los levantes del aurora,
la música callada,
la soledad sonora,
la cena que recrea y enamora.

16. **Cazadnos las raposas,**
que está ya florecida nuestra viña,
en tanto que de rosas
hacemos una piña,
y no parezca nadie en la montiña.

17. **Detente, cierzo muerto;**
ven, austro, que recuerdas los amores,
aspira por mi huerto,
y corran sus olores,
y pacerá el Amado entre las flores.

18. **¡Oh ninfas de Judea!,**
en tanto que en las flores y rosales
el ámbar perfumea,
morá en los arrabales,
y no queráis tocar nuestros umbrales.

19. **Escóndete, Carillo,**
y mira con tu haz a las montañas,
y no quieras decillo;
mas mira las compañas
de la que va por ínsulas extrañas.

20. **(ESPOSO)** ***A las aves ligeras,***
leones, ciervos, gamos saltadores,
montes, valles, riberas,
aguas, aires, ardores,
y miedos de las noches veladores:

21. Por las amenas liras
y canto de sirenas os conjuro
que cesen vuestras iras,
y no toquéis el muro,
por que la esposa duerma más seguro.

22. Entrado se ha la esposa
en el ameno huerto deseado,
y a su sabor reposa,
el cuello reclinado
sobre los dulces brazos del Amado.

23. Debajo del manzano,
allí conmigo fuiste desposada;
allí te di la mano,
y fuiste reparada
donde tu madre fuera violada.

24. (ESPOSA) Nuestro lecho florido,
de cuevas de leones enlazado,
en púrpura tendido,
de paz edificado,
de mil escudos de oro coronado.

25. A caza de tu huella
las jóvenes discurren al camino,
al toque de centella,
al adobado vino,
emisiones de bálsamo divino.

26. En la interior bodega
de mi Amado bebí, y, cuando salía
por toda aquesta vega,
ya cosa no sabía,
y el ganado perdí que antes seguía.

27. Allí me dio su pecho,
allí me enseñó ciencia muy sabrosa,
y yo le di de hecho
a mí, sin dejar cosa;
allí le prometí de ser su esposa.

28. Mi alma se ha empleado,
y todo mi caudal, en su servicio;
ya no guardo ganado,
ni ya tengo otro oficio,
que ya sólo en amar es mi ejercicio.

29. Pues ya si en el ejido
de hoy más no fuere vista ni hallada,
diréis que me he perdido,
que, andando enamorada,
me hice perdidiza, y fui ganada.

30. De flores y esmeraldas,
en las frescas mañanas escogidas,
haremos las guirnaldas,
en tu amor florecidas
y en un cabello mío entretejidas.

31. En sólo aquel cabello
que en mi cuello volar consideraste,
mirástele en mi cuello
y en él preso quedaste,
y en uno de mis ojos te llagaste.

32. Cuando tú me mirabas,
su gracia en mí tus ojos imprimían;
por eso me adamabas,
y en eso merecían
los míos adorar lo que en ti vían.

33. No quieras despreciarme,
que si color moreno en mí hallaste,
ya bien puedes mirarme,
después que me miraste,
que gracia y hermosura en mí dejaste.

34. **(ESPOSO)** *La blanca palomica*
al arca con el ramo se ha tornado,
y ya la tortolica
al socio deseado
en las riberas verdes ha hallado.

35. En soledad vivía,
y en soledad ha puesto ya su nido,
y en soledad la guía
a solas su querido,
también en soledad de amor herido.

36. (ESPOSA) Gozémonos, Amado,
y vámonos a ver en tu hermosura
al monte y al collado,
do mana el agua pura;
entremos más adentro en la espesura.

37. Y luego a las subidas
cavernas de la piedra nos iremos
que están bien escondidas,
y allí nos entraremos,
y el mosto de granadas gustaremos.

38. Allí me mostrarías
aquello que mi alma pretendía,
y luego me darías
allí tú, vida mía,
aquello que me diste el otro día.

39. El aspirar del aire,
el canto de la dulce filomena,
el soto y su donaire
en la noche serena,
con llama que consume y no da pena.

40. **Que nadie lo miraba,**
Aminadab tampoco parecía,
y el cerco sosegaba,
y la caballería
a vista de las aguas descendía.

XIV. LA RESURRECCIÓN (II): EL "ALIENTO" DEL ESPÍRITU ("BESO") Y EL "APREMIO" DEL AMOR

Las "apariciones" del *Evangelio de Juan* subrayan, junto al "oficio consolador" del Resucitado, los *"verdaderos y santísimos efectos"* de la Resurrección en los discípulos de Jesús (amor, alegría, paz, reconciliación, comunión...) y *el "impulso misionero"* en la Iglesia apostólica naciente:

1. *Aparición a los discípulos* (20,19-23).- Al *'amanecer'* se ha presentado la "nueva pareja humana" (Xto.-María), símbolo de la "nueva creación"; al *'atardecer'* se presenta el "nuevo éxodo" de la comunidad de discípulos (reunidos en el Cenáculo y encerrados por miedo a los judíos): evoca la última Cena (contexto eucarístico y eclesial). Jesús se pone "en medio" de ellos y les "da la paz" tres veces (la última con Tomás), mostrándoles las "huellas de la Pasión" (que no es una "anécdota", sino algo "necesario": Lc 24,13s): el *Crucificado-resucitado* nos revela la victoria del Amor más grande ("dar la vida por los amigos").

Los discípulos "se alegran" de ver al Señor (16,20ss) y les "envía" a la misión (que prolonga la suya) "soplando" sobre ellos el Espíritu Santo ("nueva creación"): el "beso" y el "aliento" de Dios que pedía la Esposa; les comunica el poder de "perdonar pecados" y "rehabilitar" al hombre (el Espíritu del amor nos lleva a la verdad y nos justifica): hace posible una Nueva Alianza. Da inicio a la Iglesia y su misión universal (fecundidad del amor): el *Pentecostés joánico*.

2. *Aparición a Tomás* (20,24-29).- No estaba con ellos, por lo que no es testigo de la resurrección, que es siempre una experiencia personal y eclesial: no se conforma con el *testimonio* de otros, sino que pide un *encuentro personal* con el Resucitado ("tocar a Cristo"); aunque la fe no se basa en la "comprobación" sino en un "don" de Dios que nos hace confesar a Jesús como Señor y Dios (rindiéndole totalmente la vida). Se nos invita a "creer sin ver" o "más allá" de lo que vemos (las "apariencias" de las cosas), fiados de la Palabra y la Promesa de Dios y del testimonio de la Iglesia: *«Dentro de poco el mundo ya no me verá, pero vosotros sí me veréis, porque yo vivo y también vosotros viviréis. Aquel día comprenderéis que yo estoy en el Padre, vosotros en mí y yo en vosotros»* (14,19)

La Iglesia es, así, *testimonio* y *transparencia* (presencia viva y operante) del Señor resucitado: un signo que lleva a la fe ("sacramento universal de salvación"): *«Para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre»* (20,30-31). Porque la Vida eterna consiste en "conocer" al Padre y a su enviado, Jesucristo (17,3). Al margen de Él no hay vida en plenitud.

3. *La Iglesia apostólica* (Jn 21).- Representa, como en los *Hechos de los apóstoles*, el "inicio de la misión" de la Iglesia: una "fecundidad" (esponsal) que brota siempre de la presencia de Cristo en medio de ella; sin Él, "se le acaba el vino" y "no puede hacer nada". Se subraya el papel de Pedro (el que ostenta el primado) y de Juan (el discípulo amado) en la Iglesia naciente; también la "universalidad" de la Iglesia y su misión (simbolizada en los "siete" discípulos, número de plenitud en relación al paganismo).

a) *La primera misión* (1-14).- Jesús "se manifestó" a sus discípulos "otra vez" (en Caná "manifestó" su gloria): es Él quien tiene que "revelarnos" su *presencia* y su *misterio* para tener acceso a él. Los discípulos "están juntos", en comunidad, como en Pentecostés (*"donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos"*): un número (7) que significa *plenitud*, en relación al paganismo –como las "siete iglesias" (Ap 2-3)– (12, en el judaísmo). La "pesca" alude a la misión apostólica, en la que Pedro toma la iniciativa; la "noche" expresa la ausencia de Jesús (9,4), que se presenta "al amanecer" (resurrección); su *presencia* y su *palabra* hace posible la "pesca sobreabundante" (él no hablaba ni actuaba por su cuenta, sino "en el nombre del Padre"): *sólo si la acción humana es 'signo' de la acción divina es fecunda* (no sólo natural, sino sobrenaturalmente). El "discípulo amado" reconoce a Jesús (*«¡Es el Señor!»*) -la "clarividencia del amor"- y Pedro "se ciñe", en *actitud de servicio* (Jn 13), para "dar fruto" (contra la "desnudez"): él lleva la "red llena de peces" (de toda especie: 153) "sin que se rompa" (*unidad* y *universalidad* de la Iglesia). Termina en un *contexto eucarístico:* las brasas, el pescado, la invitación (*"Venid y comed"*, que evoca Ct 5,1: «¡Comed, amigos, bebed, queridos, embriagaos!»), los gestos («Jesús toma el pan y se lo da; y lo mismo hizo con el paz»)...

b) *Pedro y Juan* (15-23).- Jesús pregunta a Pedro dos veces -como su negación- si le "ama" (*agapao*) con un amor como el suyo (oblativo, sobreabundante) y Pedro le dice que le "quiere" (*phileo*) con un amor de amistad. Finalmente, Jesús le pregunta si le "quiere" (*phileo*) a lo que Pedro, entristeciéndose, responde que sí. Así, le hace reconocer con humildad la "fragilidad" de su amor, que tiene que seguir creciendo para "pastorear" y "apacentar" a las ovejas y, sobre todo, para "correr su misma suerte": dejarse "ceñir" y "conducir" por Dios para glorificarle con su muerte y "seguirle" hasta el final. El "discípulo amado" (que "les seguía" y del que Pedro pregunta: "Y éste, ¿qué?") nunca interrumpió su *seguimiento* (estuvo junto a la Cruz y allí se consagró enteramente a Él, como María). Lo importante no es el desenlace final de la vida, sino el seguimiento de Cristo. Al final, "queda mucho por decir" (21,24s.): «Tanto que, por más misterios y maravillas que han descubierto los santos doctores y han entendido las santas almas en este estado de vida, les quedó todo lo más por decir y aun por entender, y mucho que ahondar en Cristo» (SJCruz).

XV. CONTEMPLACIÓN PARA ALCANZAR AMOR: "HACER DEL AMOR NUESTRO EJERCICIO"

1. La *Contemplación para alcanzar amor* [230-237] se abre con dos advertencias: 1) El amor se debe poner más en las "obras" que en las "palabras" (vinculando así, una vez más, *acción* y *contemplación*); 2) El amor consiste en una "comunicación de las dos partes", en un *dar* y *recibir* mutuamente del amante y del amado (tan 'divino' es dar como recibir). Petición: «conocimiento interno de tanto bien recibido para que yo, enteramente reconociendo, pueda en todo amar y servir a su divina majestad». S. Ignacio parece creer, más que en los propósitos, en la capacidad de una actitud interior mantenida, el amor, para transformar -embellecer y llenar de sentido y alegría- nuestra vida cotidiana: nos invita a mantener una "actitud contemplativa" para permanecer y crecer en el amor. Supone mantener:

- una *mirada enamorada* (llena de admiración) que se deja impresionar por cualquier forma de presencia del Amado (oculta en las cosas... en medio del pecado);
- un *corazón entonado* (familiarizado con Dios) para hacer de toda la vida un *cántico nuevo*, un "canto de amor", sin "desafines egoístas" ni "protagonismos indebidos".

Lo propio del amor es "querer decirse" gozosa y creativamente, expresarse y encarnarse en gestos, detalles, palabras y demostraciones amorosas, porque es un impulso ardiente del corazón que no se puede contener y que aspira secretamente, poniendo amor, a suscitar o custodiar el amor del amado. De hecho, el Amor de Dios se ha hecho "palabra", "carne", en la creación y en la historia, y en la persona de Cristo, el Esposo prometido. Además, «para el enamorado, la amada posee una presencia ubicua y constante. El mundo entero está como embebido en ella. En rigor, lo que pasa es que el mundo no existe para el amante, La amada lo ha desalojado y sustituido» (J. Ortega y Gasset). No necesariamente "desaloja" el mundo, pero sí lo "transfigura" -hace de todo "lenguaje del amor", don que se recibe y se ofrece gratuita y generosamente-. Así, curiosamente, lo que antes se despreciaba aparece ahora como "signo" y "testimonio" del amor (*CE* 14-15; 36-39; cf. *Himno de las criaturas*). S. Ignacio nos propone:

1) *Traer a la memoria los beneficios recibidos* (*pasado*): en la creación, redención y dones particulares, ponderando con mucho afecto cuánto ha hecho por mí, cuánto me ha dado y cómo desea dárseme... y pensar lo que yo debo ofrecer y dar a Dios (todas mis cosas y a mí mismo con ellas).
2) *Mirar cómo Dios habita en todas las criaturas* (*presente*): dando el ser... dando entender... y haciendo templo en mí... y preguntarme cómo debo corresponder.
3) *Considerar cómo Dios trabaja y labora por mí* (*futuro*) en todas las criaturas sobre la faz de la tierra... y cómo debo trabajar yo con Él y por Él (para manifestar su obra).
4) *Mirar cómo todos los bienes y dones proceden de arriba* (*trascendencia*): mi medida potencia, de la suma e infinita de Dios, y así mi justicia, bondad, piedad... que son reflejo y transparencia de Dios.

2. El *Cantar* (5,10-16) es una auténtica "contemplación para alcanzar amor", ya que en él todo remite al Amado y acrecienta el amor: nos descubre el "valor sacramental" de toda la realidad (*don-ofrenda*) para un corazón conquistado y una mirada enamorada. El *texto* resalta, en primer lugar, la soberana excelencia del Amado (*no hay nadie igual a él*) y «sigue relatando sus propiedades, porque es propio del amor deleitarse y saborearse de traer siempre en la memoria y en la boca lo que ama» (FLLeón): el Esposo se identifica con el *Templo de Jerusalén*, lugar por excelencia de la presencia de Dios (cf. 1Re 6 y 7,13ss):

a) El *oro* evoca los muros de la casa, revestidos de cedro y oro (6,20ss); los *rizos*: las palmeras de los muros del Santo (6,18.29.32.35); el *color negro*: la oscuridad del Santo (sin ventanas); el *agua*: el estanque de las purificaciones de los sacerdotes (7,23ss); las *mejillas*, los *labios* y la *barba*: los querubines, palmeras y guirnaldas de flores de los muros (6,29); los *brazos*, columnas de la puerta de entrada (7,15: piedras de Tarsis -granates-); el *vientre pulido*: el vestíbulo; las *piernas*: la columnata del atrio... Como la Esposa se identifica con la tierra o la ciudad santa (4,1ss; 7,2ss).
b) Pero, junto a la *«belleza de la figura»* del Amado, está la *«belleza de su actuación»* en favor nuestro y, en concreto, de su *abajamiento* (condescendencia) hacia nosotros: a "cuidar su viña" y "apacentar su rebaño"; nos remite al "misterio de su amor", que nos solicita, apremia y espabila.

3. El *Evangelio de Juan* pretende educar los "sentidos espirituales" del discípulo para que pueda *ver*, *oír* y *palpar* al «Verbo de la Vida» (1Jn 1,1-4): ver lo que no se ve a simple vista (*"vió y creyó"*), el "misterio" invisible a los "ojos del cuerpo" y visible a los "ojos del corazón" (*creer sin ver*):

a) *Presencia sacramental*: Bautismo (Jn 3; 5; 9), Eucaristía (Jn 6) y Reconciliación (Jn 20,23; 21,15ss).
b) *Presencia eclesial*: la comunidad reunida (20,19-29), la unidad de los discípulos (17,1ss) y el amor mutuo (13,31).
c) *Presencia existencial*: la acción que trasparenta la obra de Dios (5,17s; 9,4) y el servicio mutuo (13,12-17).
d) *Presencia espiritual*: los "ríos de agua viva" (7,38) que Xto. infunde en los suyos para la misión (20,21-23).

Se llega así a *«hacer lo que Dios quiere y querer lo que Dios hace»* (P. Rubio). Como dice SJCruz: *«Mi alma se ha empleado,/ y todo mi caudal en su servicio,/ ya no guardo ganado,/ ni ya tengo otro oficio,/ que ya sólo en amar es mi ejercicio»* (*CE* 28)... *«haciendo todo lo que hago con amor y padeciendo todo lo que padezco con sabor a amor»*.